COMEDIA.

MORIR EN LA CRUZ CON CHRISTO.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS.

Maria.	*Lelio*, Vandolero.	*Riñon*, Gracioso.
Josef.	*Libia*, Dama.	*Susana*, Graciosa.
Dimas, Vandolero.	*Mario*, Capitan.	*Belardo*, Pastor.
Gestas, Vandolero.	*Un Angel.*	*Doristo*, Pastor.

JORNADA PRIMERA.

Dice dentro Dimas.

Dim. LEvantado obelisco,
de flores y de rosas coronado,
soberbio y fuerte risco,
tu falda he de baxar desesperado,
y con rabia y anhelo
mi muerte he de buscar (valgame el Cielo!)

Cae precipitado al tablado con espada desnuda.

A dónde plantas mias,
me lleva mi dolor en pena tanta,
pues están las porfias
sujetas al furor que me amedrenta?
Pero en el todo no me aflige nada,
sino el perder à mi Deidad amada.
En Roma perseguido,
en sus altivos montes maltratado;
de Cesarea ofendido,
y hoy de Jerusalén tan desterrado,
me maltrata la suerte,
y en tantas penas no llega la muerte?
A dónde, Libia hermosa, te ausentaste,
dexandome tan triste?
De muerte rigorosa me libraste,
y en muerte mas penosa me metiste,
faltando tú à tu estrella,

oyeme, atiende, escucha, Libia bella.
Mas para qué me canso
en poblar la region del ayre, donde,
aunque busque descanso,
solo el acento y eco me responde?
Y pues permite el Cielo,
que tal dolor me aflija y desconsuele,
con gran fervor y anhelo,
desde el Paquino, hasta el Peloro, vuele
mi mal y sentimiento,
esparciendo mis quexas por el viento.
Pues me cansa mi vida desdichada,
de mil prodigios llena,
y de Libia (que es mas) desamparada,
con esta espada fiera,
la muerte me he de dar.

Al irse à dar, sale Libia con espada desnuda cubierto el rostro y le detiene.

Lib. Detente, espera.
Dim. Quién eres, divino asombro?
Quién eres bello prodigio,
que esgrimiendo el limpio acero,
à un tiempo temo y admiro
en cada golpe una muerte,
en cada accion un peligro,
en cada amago un asombro,
y un horror en cada aviso?
Quién eres, dí, que ostentando
lo piadoso y lo benigno,
le das vida à un desdichado,
y matas à un tiempo mismo?
Aparta la nube à el Sol,
y vea quien ha podido
hacer de un vivo cadáver,
y de un cadáver un vivo.
Lib. Yo soy, Dimas valeroso,
quien mirando tu destino,
y viendo que nuestro amor
te pone en tantos peligros,
apenas de la Ciudad
te ausentaste, fugitivo
de tanto tropel confuso
de agraviados y Ministros,
quando viendome sin tí
detenerlos solicíto,
para que no te siguiesen
los vigilantes Ministros;
y sin mirar mi respeto,
pretendieron atrevidos
ajarme, porque impedía
el salir con su designio.
Yo entonces, mas enojada
que Onza, Tigre y Cocodrilo,
quitando al uno este acero,
con tanto valor le vibro,
que todos juntos temieron,
à mis mugeriles brios,
que con amor no es cobarde
aun el sexô femenino;
y dando à uno de ellos muerte,
me ensancháron el camino,
por donde pude seguirte
y he llegado hasta este sitio.
Y mirando, que ese monte
tan soberbio y tan altivo,
que piramide con hojas
se ha jurado y presumido,
desesperado asaltabas,
y que de su fuerte risco
caiste tan maltratado,
he llegado à darte alivio.
Dim. Dame los brazos, hermosa
Deidad, adorado hechizo,
pues sola tú de Amazona
el renombre has merecido,
y tu valor al de Palas
y Belona hoy ha excedido;
y pues el Cielo permite

que

que à tan buen tiempo has venido,
pues si un poco tardas, soy
cadáver helado y frio,
dime, en qué Pátria podremos
estár, mi Libia, escondidos?
Lib. Dimas, ya dexé mi Pátria,
y te rendí el alvedrio,
partamos donde gustares,
que viviendo yo contigo,
ni temores me embarazan,
ni me atormentan peligros.
Dim. Pues caminemos, señora,
hasta la Ciudad de Egipto,
que en ella espero hallarémos
en tantas penas alivio.
Lib. Dimas, no era mejor
desocupar este sitio,
y à Jerusalén volver?
que puede ser tus amigos
te consigan el perdon,
pues fue honroso tu delito.
Dim. Son tan grandes, Libia hermosa,
mis desdichas, que imagino,
que aunque escondido penetre
lo explayado de los Indios,
no me han de dexar sosiego,
ni he de conseguir alivio.
Lib. Tan grandes son?
Dim. Sí son grandes,
y si tú quieres oirlas,
escucha, y admirarás
lances y grandes prodigios:
y aunque un poco me dilate
en contarlos y decirlos,
pues te debo el sér, escucha.
Lib. En tu labio está mi oído.
Dim. La Ciudad mas celebrada,
que han conocido los siglos,
pues de siete altivos montes
compone sus edificios;
por donde el Tiber ufano,
arrogante y atrevido,
en cristalinas montañas
ofrece sus desperdicios,
la que Remo valeroso
fundó su primer principio,
fue mi Pátria, y de mis padres,
hasta hoy no la he conocido:
pero escuchame, y verás
el mas notable prodigio,
que de humano nacimiento
en Anales hay escritos.
Habiendo la hermosa Irene,
muger del Consul Faustino,
(de lo mas noble de Roma)
parido un hermoso niño,
y habiendo llamado à un ama
para que al recien nacido
diese leche y le criase,
à tres dias no cumplidos
murió el tierno Infante, y ella
viendo por aquel camino,
que interesaba riquezas,
con corazon afligido
à las orillas del Tiber
se fue, y reparó, que un lio
venia por la corriente;
sacólo, y vió, que en suspiros,
envuelto venia yo,
segun despues me lo dixo.
Llamóla despues Irene,
llevóme el ama consigo,
y teniendome en sus brazos
con afecto y con cariño,
sín conocer el engaño,
me crió como à su hijo.
Y apenas dos lustros tuve,
quando Laclotos el hilo
vitál cortó de mis padres
con su tirano cuchillo.
Quedé único heredero
de sus bienes, y tan rico,
que ninguna cosa tuvo
que embidiar Creso conmigo.
Lucí en Roma como Noble,
y apenas tuve cumplidos
tres lustros, quando à su Imperio
me rindió el traidor Cupido.
Puse en Aurora los ojos,
hija del mejor amigo
del Cesar, y esta fue causa
de mi fin y precipicio.
Galanteéla y servila,
y aunque estuvieron rendidos
à su Deidad muchos Nobles,
à todos fuí preferido.

Fue

Fue tan público mi amor,
que llegando à los oídos
de su padre, llevó mal
mis amorosos designios.
Y estando un dia en Palacio,
delante los Nobles, dixo:
Dimas, mirad, que me afrento,
que quieras desvanecido
rendir mi hija à tu amor,
y eso no has de conseguirlo.
Dixe: Quál es la razon?
El ser desigual conmigo,
respondióme. Y repliquéle:
Pues no es mi linage altivo,
como el vuestro, limpio y claro?
Y en Roma, de los antiguos,
para conmigo sois nada.
El, muy loco y atrevido,
mentís pronunció, y alzando
la mano, en mi rostro quiso
estamparla: mas yo entonces,
colérico y vengativo,
de una cruel estocada
dexó amago tan indigno.
Todo el Palacio alterado
se arroja contra mis brios;
mas de amigos ayudado,
y de este acero asistido,
rompiendo por las espadas,
me libré de este peligro,
y por huir tanto riesgo,
seguido de quatro amigos
salí de Roma, y hallamos
un monte á poco distrito,
en el qual, del gran cansancio
tomar alientos quisimos,
y aunque amenazaba riesgo
à nuestras vidas, rendimos
à Morféo su tributo;
mas fue sueño tan impío,
que solo vivo despierto
de cinco que nos dormimos.
(O infame pension humana,
de las vidas precipicio,
quántos libres se durmieron,
y despertaron cautivos.)
Fue el caso, que en este monte
andaban unos Vandídos,
y buscando pasageros,
llegaron à aqueste sitio.
Reconocieron las armas,
y viendonos prevenidos,
de la ocasion se valieron,
y con crueldad, impíos,
despojaron de la vida
à los tres, y el Cielo quiso
que al dar al último muerte,
dixo, envuelto en un suspiro:
Dimas amigo, yo muero:
Despierto despavorido,
y de mis amigos veo
con la sangre el suelo tinto;
y como Leona braba,
que quitandola sus hijos,
al Cielo clama con quexas,
y el ayre pasma à bramidos,
mirando que al Cielo pide
venganza el coral vertido,
de este acero acompañado,
con todos ellos embisto,
y matando los catorce,
siete que quedaron vivos,
llenos de pavór y miedo
escaparon fugitivos:
mil veces desesperado
quise matarme à mí mismo;
mas luego considerando
de mi vida los prodigios,
quise seguir de mi estrella
do me llevase el destino.
Llegué à la grande Cesarea,
y apenas sus calles piso,
quando pidiendole informe
donde estaba à un Peregrino,
me respondió descortés,
y le dixe: Mal sufrido,
vuestro disfrazado trage
pide mas cortés estilo.
Por él volvió un Cortesano,
y de tal suerte me irrito
con sus razones, que al punto,
sacando el acero limpio,
de una estocada midió
el suelo cadáver frio.
Sucedióme esto à la entrada,
con que, sin ser conocido

me valí de la ocasion
para ponerme en camino.
A la gran Jerusalén
llegué triste, y afligido,
y en ella, de tantas penas,
hallé el alivio perdido,
y sin conocerme nadie,
en la Milicia me alisto,
y por victorias diversas,
que valiente he conseguido,
de Tribuno me dán nombre,
pago de tantos servicios.
Vite un dia tan hermosa,
tan ayrosa::: Mas qué digo?
que si eres la misma tú
que ví, es gran desatino
referirte tu hermosura,
quando solo eres hechizo,
pues mirarte, y adorarte
fue en mí tan à un tiempo mismo,
que no puedo creer, que hay
de el vér, al querer, principio.
Tuvimos de amor tres meses,
y en recíprocos cariños,
los amantes corazones
al hymenéo rendimos,
sin que tu padre, y tu hermano
tuviese el menor indicio
de sospecha: quándo, Cielos,
se gozó amor sin peligro!
Una mañana que Febo,
envuelto en sus claros gyros,
pronosticando mi mal
con nublados parasismos,
en tu casa quise entrar:
No sé para qué repito
lo que tú misma has llorado:
pero para los principios
de que no puedo volver
à Jerusalén tu nido,
aunque lo has pasado todo,
siendo el mas claro testigo,
por mas repetir mi pena,
quiero todo referirlo.
Entrar quise por tu puerta,
(vuelvo à decir) y à Pompilio,
hermano de Aurora, hallé,
que de tu casa asistido
de tu padre, y tus hermanos
salía, y por conocido,
Dimas (me dixo tu hermano)
hay en qué pueda serviros?
Y al oír mi nombre, todos
esgrimieron vengativos
los fuertes aceros para
matarme, y algo indeciso
tu padre, pensó valerme,
pero no pudo, aunque quiso.
En fin, de nueve que eran
les dí la muerte à los cinco,
solo tu padre, y hermanos
se libraron del peligro,
porque aunque yo con furor
me arrojaba para herirlos,
mirando en ellos tu rostro,
me detenía el cariño.
Despues el Gobernador,
rodeado de Ministros,
llegó à prenderme, y yo ciego
à morir me determino;
mas fue al contrario, pues él,
aunque de todos valido,
matizando el duro suelo
quedó, y yo aunque perseguido
huyendo llegué à este monte,
y mirando ese atrevido,
peñasco, que contra el Sol
quiere competir altivo,
viendome ausente de tí,
(dolor que en mí no halla alivio)
asaltar quise sus flores,
y en habiendo conseguido
llegar à su altiva punta,
tan ciego me precipito,
que desesperado quise
baxar desde alli al Abysmo;
pero el Cielo soberano
(que no sabemos sus juicios)
de la muerte me libró,
ostentando lo benigno.
Pero yo, viendo que ya
me espera mayor martyrio
sin tu vista, con mi espada
buscaba mi precipicio.
Llegaste tú, y me libraste
de la muerte (ya lo has visto)

y por ser tuya, señora,
en esta ocasion la estimo.
Esta es mi trágica historia,
mis lances, mis desatinos,
mis mudanzas, mis fortunas,
mis hazañas, mis prodigios,
mis desdichas, mis tormentos,
mis ansias, y mis peligros.
Mira, Livia, si es posible,
que con tan graves delitos,
en Roma ofendido un Cesar,
muerto su mayor amigo,
y sus montes mas cercanos
maltratados de Vandidos,
y en Cesarea un Ciudadano,
y en tu Patria lo que has visto,
podrémos vivir seguros,
si desta tierra no huimos;
y asi, pues reynas, señora,
en mi corazon altivo,
desde luego à vuestras plantas
le ofrezco, pongo, y dedico.

Lib. Vuelve, Dimas, à mis brazos,
y pues el Cielo propicio
de entre tantas desventuras
te ha sacado, y defendido,
sigamos de nuestra estrella
adonde influya el destino.

Dim. Pues, Libia mia, guiemos
à las orillas del Nilo,
y en sus flores, y crystales
vivirémos escondidos:
sigueme, Deydad hermosa.

Lib. Ya, galán joven, te sigo.

Salen Gestas, y Lelio Vandoleros.

Gest. Tenéos, rendid las armas
à mi valor.

Dim. Yo no rindo
la espada antes que la vida.

Lib. Valgame el Cielo! qué miro?

Lel. Rinde la espada, y no mueras.

Dim. En mi vida la he rendido;
y pues me juzgaba muerto
sin este hermoso prodigio,
juro à su sereno cielo,
y sus luceros divinos,
y à su vida (que es lo mas
que quiero, adoro, y estimo)
que no he de rendir la espada.

Gest. Que esto escucho, y no respiro
fuego, que abrase tu vida!
Necio, loco, presumido,
sabes que soy quien asombra
estos poblados vecinos,
y de mirar mi corage
pierden la vida infinitos?
Sabes que el Leon valiente,
magestad de aquestos riscos,
porque la vida le dexe,
me rinde su sacrificio?
Sabes que tiembla la tierra,
si con arrogancia piso,
y para mis plantas forma,
los tapetes mas floridos?
Pues si todo aquesto ignoras,
tenlo desde hoy por sabido;
y pues por loco arrogante
el librarte has presumido
de muerte cruel, te engañas,
pues aunque vano, y altivo
esa Region escaláras
qual Icaro fugitivo,
por imposible lo juzgo
te libráras sin castigo,
y tambien te doy las gracias
de haberte aqui resistido,
pues soy rayo, y busco siempre
resistentes edificios;
y aqueste rato de vida,
que te doy, es beneficio,
que tienes que agradecer
à ese pasmo peregrino;
y pues gallardo pareces,
oye, que aquesto te digo:
Si quieres guardar tu vida,
en prenda de ella te pido
ese pasmo de hermosura,
que al mirar su Sol altivo,
qual Salamandra amorosa,
entre tanto fuego vivo;
y no pienses que el pedirte
asi, es rendimiento mio,
antes amor, y no quiero
enamorar vengativo.

Lib. Cierra, villano, la boca.

Dim.

Dim. Calla acento tan indigno,
y no pronuncies osado
tan terribles desatinos,
que te he de hacer mas pedazos,
que átomos al Sol has visto.
Lel. Muere al golpe deste acero,
pues andas tan atrevido. *Riñen.*
Gest. Tenéos, no le ofendais,
que le estoy agradecido
el que se muestre valiente:
Joven, mira el beneficio,
que te hago en darte vida.
Dim. Esa piedad no la estimo:
mueran todos.
Gest. Oye, escucha, *Riñen.*
y mira que à mi alvedrío
están sujetos cien hombres.
Dim. Muy pocos son, si yo vibro
este acero con furor,
para hacerlos desperdicios
del ayre, pues ya zeloso,
mas que otras veces me irrito.
Lib. Dimas, mueran todos. **Dim.** Mueran.
Lel. Soldados de estos Olympos,
que matan al Capitan. *Riñen.*
Gest. Suspende la furia, amigo,
tened, no le deis la muerte.
Dim. Pues qué pretendes? **Gest.** Pediros,
atendiendo à tu valor,
que vive Dios, que le envidio,
seas nuestro Capitan:
qué respondes, dí? **Dim.** Que admito
vuestra oferta, y à tus plantas
desde hoy me tienes rendido.
Gest. Levanta à mis brazos, jóven,
que mas los quiero conmigo,
que à todo el poder del mundo;
y vos prodigio divino
de hermosura, del agravio
que te hice, perdon te pido.
Lib. Yo os agradezco, señor,
con la vida lo benigno.
Gest. Y pues ázia esta montaña
los Soldados conducidos
vienen à favorecerme,
de saña, y furor movidos,
vamos à que mandes tú;
y esto de paso te digo,
que estamos en este monte
retirados por delitos
honrosos, aunque nos veas
en el trage foragidos.
Dim. Vamos, que con vida, y alma,
desde aqui ofrezco serviros,
y tú, Deydad Soberana,
à quien mi fé sacrifico,
tened paciencia, pues esto
ocasiona un amor fino.
Lib. Dimas, ya dexé mis padres
por tu amor perfecto, y limpio,
y asi, hasta perder la vida
el seguirte determino.
Dim. Quándo han de acabarse, Cielos,
de mi vida los prodigios! *Vanse.*

Salen Riñon, y Susana con un garrote trás él.

Riñon. Ya, muger, estás terribre,
y no te puedo sofrir;
hasta quándo tal reñir?
Sus. Que me tenga? es po ible,
quando es tan mala tu maña,
que los huevos te mamaste,
y aun hueros no perdonaste.
Riñ. Pues qué importa eso, Susana?
pero escucha todo el caso.
Como digo de mi cuento,
caballero en mi jumento
me vine paso entre paso:
traía un hambre tan seca,
que me comiera à mi abuelo,
pero entréme, y ví en el suelo
del gallinero una llueca.
Con llos huevos envestí,
y con corage emportuno,
dos à dos, y uno à uno
en lla panza llos metí.
Uno zampémele entero,
por mas señas que al tragar
empezó el pollo à piar
en medio del tragadero:
fue decir, que le despache;
y yo, viendo su razon,
dixe, al dár el sorbetón,
amigo, tarde piache.
Sus. Que eres un glotón repara,

y que obras siempre sin tino:
por qué haces tal desatino?
Riñ. Por tener lla voz mas clara.
Sus. No perdereis el resabio
del padre que os engendró.
Riñ. Susana, con esto yo
ahora canto que rabio:
oye, y verás mi habilencia,
porque se puede alabar.
Sus. Yo no te quiero escuchar,
que me falta la paciencia,
y eres un gentil pelmazo,
y pienso que has de acabarme,
y andando el tiempo, enterrarme,
con tus tontadas, tontazo.
Riñ. Moger, que yo so bonito,
y collerguido à la he,
y no he de consentir, que
me maltrates, por San Pito;
y porque mal me has habrado,
y me tengas por tan bobo,
tengo de cascarte un sobo;
y en habiendotele dado,
ahorcarte, moger del diablo,
que me cansas en hablarme,
y luego al punto casarme.
Sus. Pues dí, qué desesperada
os quisiera? Alabo à Dios:
qué, vér mi muerte querías?
ò qué lindas niñerias!
malos años para vos.
Riñ. Pues con aqueste garrote
te he de moler, muy picaña,
pues quieres andar, Susana,
con Riñon al estricote.
Sus. Marido del alma mia,
no te hablaré mas palabra.
Riñ. Vén lo que el garrote labra?
alguna virtud escondía:
venid acá, mi moger,
me habeis de reñir à mí?
Sus. No, mi Riñon. *Riñ.* Asi, asi,
pos os vendrá à soceder,
mala bribona, taymada,
que os mate, sin mas, ni mas,
y no me regañarás,
como quien no dice nada.
Aguarda. *Quiere irse, y la detiene.*
Sus. A qué? *Riñ.* A confesaros,
pues sois una desatenta,
y asi, entremos en cuenta,
desde hoy; vamos claros:
Dime, moger de los diablos,
por qué tanta retaila
metes en regañar, y andas
al pelo todos los dias?
Si vengo, me haces mil gestos,
y te pones muy froncida,
que parece no has quebrado
ningun plato, ni escudilla.
Si me vó, baylas, y danzas,
y aun cantas la Letanía,
y todo aquesto es, brivona,
por hacer tus picardias.
Y supuesto que hasta hoy
andais tan rabisalida,
escuchame, y te diré
lo que has de hacer todo el dia:
Llo primero es llevantarte
de la cama, y no mollirla,
que las mogeres no importa
que sean tan repolidas.
O! parece que te ries;
voto à San Gololias,
que te mate; pasa aqui.
Sus. Tente, Riñon, de mi vida,
que no me rio: Ay tal pena
como este bestia imagina!
Riñ. Ponte asi la boca abierta,
atiende con llas rodillas,
puestas asi como yo,
y haz esto todos llos dias.
En levantandote, luego
visitarás llas vecinas,
y que quieran, que no quieran,
las darás muy buenos dias.
Luego hilar muy poco à poco,
porque quien apriesa hila,
la dá xaqueca tan fiera,
que reventará la tripa;
pero voto al dimoño,
qué es aquesto, moger mia?
qué persona es esta, que anda
detrás? y par ños, que atisba,
Sus. Marido, que no anda nadie,
que solo es tu sombra misma

la que detrás de tí anda.
Riñ. Moger, moger, mira, mira,
que se anda detrás de mí;
esta es grande picardia:
yo he de matarte, aunque ú
fueras, Susana, mi tia.
Pues no basta que yo calle,
y que tú siempre me riñas,
sino es esto? no hay remedio,
aqui ha de acabar tu vida.
Sus. Villano, insensato, inutil,
que de esta suerte me irritas,
quándo has visto mi sospecha
para tener la malicia?
Riñ. Oygan, oygan, pues, es bueno:
oh! valga el diabro llas tripas
que la parieron! me riñe
sin vergüenza todavia?
la he de matar. *Sus.* Favor, Cielos.
Riñ. Pues mientras mas recio grita,
mas patadas llevará,
y esto porque se resista. *anda tras ella.*
Sus. Que me mata aqueste bestia:
no hay quién defienda mi vida?

Salen la Virgen, y S. Josef de camino.

Jos. Tened, Pastor, qué es aquesto?
Riñ. Señor, aquesta maldita
Susana, que malos llobos
la zampen en su barriga,
me enfada, y es mala cuca.
Jos. Reportad, Pastor, la ira,
recoged vuestra pasion,
y no deis lugar que diga
el vulgo, que vuestra esposa
es mala, que la malicia
tira à lo peor; y asi,
reportaos, por vida mia,
que vuestra muger es buena.
Riñ. Pues señor, yo me venia
al ganado y me riñó,
y porque yo lla decia
que callase, me dixió,
que era un pícaro sopista.
Sus. Miente, que no he dicho tal.
Riñ. Voto à San Malachias,
que lla he de sacar la lluenga,
y me lla he de comer frita.
Mar. Ea, sosieguense, hermanos,
y no haya entre los dos riña.
Riñ. Como ella quiera callar,
otorgo con tu pedida.
Sus. Y yo tambien, pues que basta
que sus mercedes lo pidan.
Riñ. Y desde aqui, voto à Baco,
(que es Dios, que en cueros camina,)
de no dar mas à Susana;
mas quiero decir la riña.
Una golosa, es, señores;
puerca, à las mil maravillas;
respondona, mucha cosa;
pues terca, cosa de risa;
gruñidora, à las quinientas,
pues gruñe todos llos dias.
Ya que las he dicho todas
las propriedades, tan lindas
de Susana, à Dios, que vó
à guardar todas mis ritas.
Susana, à la media noche
te espero allá con las migas,
y si no, voto al pito,
que te he cascar paliza. *vase.*
Jos. Pastora, tened paciencia,
y ahora te pido me digas
para Belén el camino
por donde vá, que afligida
mi Esposa, que está preñada,
con tantas penas camina.
Sus. Señor, por aquel repecho
que alli enfrente se divisa,
detrás dél está Belén.
Jos. Está lexos? *Sus* Una milla
pequeña, mas si quereis
posada, tendreis la mia,
donde no faltará cama,
que comer y buena cena.
Mar. Dios, Pastora, te lo pague.
Jos. Vamos, Esposa querida,
que de veros llevo el alma
de dolores combatida.
Mar. Josef, dulce Esposo mio,
no de esa suerte te aflijas,
pues ánimo tengo mucho
para andar mas.
Jos. Mi María,

como sois tan delicada,
no te admires que me aflija,
pues dentro del pecho mio
quisiera darte acogida,
para aliviarte. *Sus.* Señores,
à Dios: qué muger tan linda!
suspensa de vér su cara,
me he quedado divertida. *Vase.*
Jos. Id con Dios, noble Pastora,
que os dé paciencia cumplida.
Ya que à Belén, dulce Esposa,
tenemos tan à la vista,
y de tan larga jornada
cesará ya la fatiga,
para aliviar el camino,
pintarte quiero, MARIA,
segun en el corazon
te retrató el alma mia.
En tu tersa, y blanca frente
agradable alva se mira,
y dos primorosas rosas
son tus hermosas mexillas.
Orbes de copiosos rayos
son tus dos lucientes niñas,
tan à matar enseñadas,
que matan à quantos miran.
Arbitro fiel de alabastro
cándido, es tu nariz rica,
quando de tanta belleza
la competencia se mira.
Flor de perfecto carmin
es tu hermosa boca fina,
y al tope se mira en ella
la perla mas diamantina.
Madeja de oro el cabello,
(siendo de Reyes embidia)
veo, en quien tesoro grande
la Tierra, y los Cielos cifran.
El mas perfecto candor
de tu garganta divina
admiro, por donde el agua
se traspasó cristalina.
Afrenta de los cristales
son esas manos divinas,
y en cinco azuzenas solas
toda su grandeza fia.
El talle, Reyna y Señora,
si le penetra la vista,
queda aprisionada el alma,
que al mirarle se cautiva.
En lo demás::: Pero callo,
pues es locura atrevida
querer pintar, dulce Esposa,
del Cielo las maravillas.
Mar. Solo, querido Josef,
te responde mi fé fina,
que nací para servirte,
y à ello el alma se dedica.
Jos. No MARIA, bella Esposa,
que en tu vientre Dios habita,
y no es razon que la Madre
de Dios à un gusano sirva.
Y asi, Señora, mandadme,
pues aunque yo tengo embidia
de merecer el serviros,
yo lo haré toda mi vida.
Ya de Belén, dulce Esposa,
las murallas se divisan.
Mar. Y ya, Josef, las señales,
que mi parto viene avisan.
Jos. Qué es lo que dices, Señora?
que toda el alma lastiman
vuestras razones. *Mar.* Esposo,
ya la Paloma Divina
quiere mostrar aquel fruto
de la paz quieta y tranquila.
Jos. Os afligen?
Mar. No, Josef,
pues mirandote me alivian.
Jos. Cielos, con tan grande pena
el alma se martyriza!
Mas pues ya en Belén estamos,
ázia esta parte vivia
años pasados mi Primo:
espera, Esposa querida,
te buscaré la posada,
pues viene la noche fria. *vase.*
Mar. Id con Dios, Josef querido,
que os traiga presto à mi vista.
Señor, Soberano, y Grande,
que en mi Vientre santo habitas,
santo, pues, siendo tu casa,
para vivir santificas,
humildemente, señor,
el corazon se dedica
à serviros y constante

os ofrezco el alma y vida:
Pero Cielos, qué he mirado!
mi Josef con agonia?
por alguna desazon
derrama lágrimas vivas:
Dulce Esposo, qué teneis?
por qué afligido me miras?

Sale Josef.

Jos. Noble Esposa, Prenda amada,
compañera santa mia,
sabe, que no hallo posada,
y el alma traigo afligida:
Dexad, amada Señora,
que aquestas lágrimas mias
se derramen al mirar
ingratitud tan impía.
Arboles, mirad mis quexas;
aves, oid mis fatigas;
valles, escuchad dolores;
fuentes, atended desdichas;
montes, reparad mi llanto;
peñascos, ved mis mancillas;
brutos, ayudad mis ansias,
no de vosotros se diga,
que negais al Criador,
que entre vosotros habita,
y no seais tan ingratos
como los hombres, que miran,
que entre ellos busca posada,
y aqueste bien desestiman.
Y asi, amparadle, peñascos,
brutos, valles, avecillas,
árboles, montes altivos,
fuentes claras cristalinas,
y no arrojeis ingratos tanta dicha,
dando posada à quien los Cielos cria.
Mar. Señor, no os aflijais tanto,
que tu pena me lastíma
mas que el rigor de la noche;
y asi, señor, no me aflijas,
que en qualquier parte estaremos.
Jos. En esa cerca vecina
al muro, dicen que hay
un Portal: Esposa mia,
vamos, y à pesar del frio,
te dará el Cielo guarida.
Mar. Estando Dios en mi vientre,
no tiene riesgo mi vida.

Vanse, y salen Riñon, y los Pastores.

Bel. Notable noche, Doristo!
Dor. Por lo frio, temerosa.
Riñ. Ay amigo! voto á ños,
que si no viene lla bota,
llas migas, y lo demás,
me moriré en una hora.
Dor. No vés, amigo Belardo,
como lucen llas antorchas,
y parece que en el ayre
mil Primaveras se forman?
el. Ya lo veo, y à Belén
parece enderezan todas
las Estrellas. *Riñ.* Yo no miro,
sino que tardan Bartola,
y Susana: ay Dios mio! *llora.*
Bel. Riñon, dínos por qué lloras?
Riñ. Por qué lloro? por el frio,
que me dá tan gran zozobra,
que me afrige llas entrañas,
pues me duele ya lla boca,
lla asadura, y el mondongo
de tiritar de esta forma.
Bel. Ten paciencia que alli viene
por la senda una persona.
Riñ. Valgate el diablo Susana,
que pienso que el paso acorta.
Dent. Sus. Yo huyo de un gran Judio.
Riñ. Ella es, la puerca golosa.
Sale Sus. Loado sea Dios.
Tod. Por siempre.
Riñ. Has llegado ya, lledorna?
Voto à ños, que no me falta
por quitarte la corcoba
à patadas medio dedo.
Los dos. Callémos y hagase ronda.

Sientanse todos á comer.

Sus. Ea, sientense al rededor,
que traigo una linda olla,
que puede, de sazonada
comer la gran Palancona.

Las migas dicen comamos,
el chicharron chilla y ronca,
el ajo pica que rabia,
de pimenton tiene sobra,
y sobre todo, Riñon,
te traigo una linda bota
de vino añejo, que salta.
Riñ. Y quánto tiene? *Sus.* Una arroba.
Riñ. Susana de las Susanas,
abrazame aprisa agora,
que te quiero por aquesto
como niño à quien le azota,
como bebedor al agua,
como deudor à quien cobra,
como los perros al palo,
como el cordero à la loba,
como las liebres al galgo,
como perro à quien le ahorca,
como rico à quien le pide,
como el capon à las mozas,
y en fin, como tú me quieres
quando te do con la soga.
Dor. Ea, dexémonos de eso,
y sientense à la redonda,
y vamos comiendo, amigos.
Riñ. Pues dexemonos de historias.
Bel. Riñon, con esa cuchara
presto no dexarás cosa.
Riñ. Reparas en lla cuchara,
y te se hace cosa poca?
cada uno tray la cuchara
conforme tiene lla boca;
llas migas pican, que rabian,
y el gaznate se me ahoga.
Bel. Pues si no baylas un poco,
no has de beber una gota.
Riñ. Y si mientras yo baylare
todas las migas se embocan?
Dor. Nadie coma mientras bayle.
Riñ. Vá chacona?
Tod. Vá chacona. *bayla.*
Sus. Miren qué figura aquella
para pintada en alfombra!
Riñ. Oye, Susana maldita,
mejor que la suya toda:
bebo en nombre de Susana?
que aunque rabie no es hermosa.
Sus. Mucho mas que no él galán.
Bel. Susana es muy linda moza.
Riñ. Con eso se ensancha ella
como gallinaza loca.
Dor. Ea, Riñon, come à espacio:
no sé dónde te lo embocas,
que acabas con tu tarea.
Riñ. Esto de comer yo sopas,
es como quien come puches,
que los huesos no le estorban:
venga otro trago, Doristo.
Dor. Si la dices unas coplas
à Susana, beberás.
Riñ. Vá de copla?
Tod. Va de copla.

Riñ. Eres, Susana, como un javalin,
en lo hermoso, en el garbo y discrecion,
tienes los ojos como cañamon,
la boca como un medio celemin;
las carnes todas como el puerco espin,
tu ingenio como punta de colchon,
la cabeza con mucha comezon,
y los cabellos como de un rozin;
tu talle como cuba de lugar,
las patas grandes y andas al través,
la cara como el agua de fregar,
negra, y de puro negra ya no vés:
Pues vés como te acabo de pintar?
solo un rasgo de lo que eres es.

Dor. Lindos versos! *Bel.* Extremados!
Riñ. Tengo yo vena famosa.
Sus. Pues valga el diablo su lengua,
que los lobos se la coman,
si no pone falta el ruin,
no tengo ninguna. *Riñ.* Sola.

Be-

Bebe Riñon, y mientras tanto cantan dentro.

Gloria in excelsis Deo, &c.

Riñ. A nuestra salud; qué es esto?
parece que cantan, ola,
Soria es lexos? Es un cuero
el que la cancion entona.

Bel. Qué música tan suave!

Sus. Los acentos enamoran.

Riñ. Alabad todos aqueso,
que yo alabaré la bota; *bebe.*
pero qué milano es este,
que por esta parte asoma?

Suena Música, baxa un Angel, y se turban los Pastores.

Ang. Pastores de esas montañas,
Ciudadanos de estas rocas,
sabed, que Dios ha nacido
para desterrar congoxas,
que entre prisiones esclavo
el género humano llora.
Una Doncella Divina
le ha servido de Custodia,
y su virginal alvergue
nueve meses le aprisiona,
y esta noche sale claro
Sol, desterrando las sombras,
pues despues de noche obscura
resplandece mas la Aurora:
Reclinado en un Pesebre,
vertiendo menudo aljofar
entre dos brutos está
el que à Dios Trino enamora:
id, Pastores, à adorarle,
ofreciendo à sus heroycas
plantas, humildes alhajas,
pues su pobreza es notoria.
Para que veais su amor,
del frio elige zozobras,
porque quiere comenzar
con pena y dolor sus obras.
En la Ciudad de Belén
está la lucida Antorcha:
seguid mis huellas, vereis
en un establo la Gloria. *Vase.*

Sus. Doristo, Riñon, volved,
y celebrad tantas glorias.

Riñ. Decidme amigos de llalma,
quién era aquella Paloma?
para páxara era grande,
y para lechuza gorda.

Bel. Calla necio, y tan gran dicha,
como este Garzón pregona,
celebrémos. *Dor.* A Belén vamos,
y con ansias amorosas
llevemosle que ofrecer
de nuestras haciendas cortas.

Sus. Yo voy à casa, Riñon,
à traer alguna cosa,
en que la recien parida
al Niño albergue y recoja.

Riñ. Trayme à mí para ofrecer
muy bien llenas las alforjas.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese el Nacimiento.

Jos. Hermoso Niño mio,
pue en qobreza tan suma
baxas del Alto Empireo,
à redimir del hombre tantas culpas,
lloro, Señor, al veros
un Pesebre por Cuna,
y por Ayos dos brutos,
que se pasman al ver tanta hermosura.

Mar. Hijo del alma mia,
suelta mi lengua muda
para que cante y diga
las grandezas en todo como tuyas.
Por redimir al mundo
baxas desde la Altura,
y para nueve meses
eliges de mi Vientre la clausura.
Cantad, hombres, las dichas,
que mi voz os divulga,
y celebrad alegres,
despues de penas tantas, las venturas:
y yo no cesaré
de celebrar la augusta
fineza, y grande amor,
que obrais, Señor, por vuestras criaturas.

Jos. Y yo, Niño amoroso,
Sol, que à todos alumbras,

à tus plantas postrado
las gracias doy del nombre que me encumbras:
el corazon te rindo,
y voluntad, que es tuya,
y si hay algun defecto,
benigno te suplíco me le suplas.

Salen los Pastores.

Dor. Este es el Portal, Belardo,
segun las luces alumbran,
pues aunque vagas penetran,
y el ayre diáfano ocupan,
à este Portal se encaminan,
y aqui parece se juntan.
Riñ. Doristo, Belardo oís? (ca
Los 2. Qué te ha dado? *Riñ.* Que la nu-
me he quebrado, de volver
à ver estas hermosuras;
pero yo, qué es lo que miro?
No veis, y como se aunan
al Niño aquellas bestiazas
para comerle? Arre, mula
de los diabros: voto à ños,
que llas quite lla asadura
con esta honda à pedradas:
esperen verán que zurra.
Bel. Tente, necio y considera
tanta mansedumbre junta,
pues para enseñar los hombres
le adoran las bestias brutas.
Riñ. La mula al buey le conoce.
Dor. Por qué? *Riñ.* No veis que no usa,
aunque está tan cerca della,
la mula las herraduras,
y de dos pares de coces
los dientes no le machuca?
Dor. Calla, necio, y con simplezas
no embaracémos tan justa
alegria. *Sus.* Yo he quedado
de mirarlo absorta y muda.
Bel. Adoremosle. *Riñ.* Pues cómo?
Bel. Mira, las rodillas juntas
en tierra, y luego ofrecerle,
si traeis alhajas algunas.
Riñ. Digo, no decís ansina,
y luego andar à reculas,
de esta suerte? voto à ños, *Caese.*
que por esta mala cuca
he caído. *Sus.* Miente el tonto,
que si él no lo pescuda,
por qué de que haya caído
tengo de tener la culpa?
Bel. Mira, llega como yo,
puestas en la tierra dura
las rodillas, y dí asi:
Niño Dios de las Alturas:::
Riñ. Niño Dios de las Asturias:::
Bel. Que con luz tan celestial:::
Riñ. Que con una luz candial:::
Bel. Ahuyenteis sombras impuras:::
Riñ. Atais à todas llas brujas:::
Bel. Necio, no decís palabra.
Riñ. Necio, no decís palabra.
Bel. Atiende, salvage, escucha.
Riñ. Atiende, salvage, escucha.
Bel. Vive Dios, que está borracho.
Riñ. Dice al Niño ò à la mula?
Bel. Calla, Riñon, que has mezclado
mas de ducientas locuras:
dexame à mí que le adore,
y en el entretanto estudia.
Soberano Dios y Hombre,
Magestad Excelsa y Pura,
que en ese Pesebre tienes
entre humildes pajas cuna,
à tus plantas, Señor, llega,
una de tus criaturas,
que humildemente te ofrece,
de hacienda, que solo es tuya,
este humilde corderito,
que publíca en lengua muda
vuestra cándida limpieza,
y vuestra obediencia suma. *Ofrece.*
Dor. Niño Dios, que entre rigores
vienes à labar las culpas
agenas, humilde ofrezco
aquesta cesta de fruta;
recibidla, Niño bello,
pues toda el alma se angustia
de no poder ofreceros
del Sol la madexa rubia.
Pero de tanta pobreza
como ofrezco, Señor, supla
el alma, que à vuestras plantas
tu misericordia busca. *Ofrece.*
Sus.

Sus. Y yo, Aurora Celestial,
hermoso Sol, clara Luna,
Palma, Ciprés, Torre, Espejo,
Pozo de Divinas lluvias,
Huerto cerrado y Jardin,
Ciudad excelsa y augusta,
Madre de Dios, que es el fin
de las alabanzas tuyas:
te ofrezco, Reyna y Señora,
con voluntad absoluta,
estas humildes mantillas,
para que al Niño Dios cubras. *Ofrece.*
Riñ. Oygan, oygan la Susana,
voto à ños, que es muy aguda:
esto tenias guardado?
y luego dirán que es zurda.
Yo, Señor, Niño bendito:::
dexenme que à espacio escurra;
voto à, que se me olvidó
lo que iba à decir: no apuntan?
Ansi, Señor, yo te ofrezco
aquesta zamarra lumpia,
que mi Susana lavó
con lindas jabonaduras.
Estos antojos tambien;
y para si andas à escuras,
esta linterna, que es buena;
y un Sacristan, si le buscas,
te dará cabos de velas
de los muchos que ellos hurtan.
Y finalmente te ofrezco,
si las tengo, un par de mulas,
unos bueyes con su arado,
de gato y perro una yunta.
Y la Señora parida,
por qué está tan cegijunta?
voto à ños, que es muy hermosa,
y garrida en compostura;
si no es casada, osté quiere,
que mate aquesta barbuda
de Susana, y nos casemos?
calla, y lo toma de burlas.
Mar. Graciosa simplicidad!
Sus. Qué tontada! como tuya.
Mar. Yo, amigos, os agradezco
lo que vuestra alma articula,
recibiendo vuestros dones,
y en recompensa tan justa,
à ese Niño Dios, mi Hijo,
pediré que os dé ventura.
Jos. Y yo tambien agradezco
vuestra sinceridad pura,
y el Niño Dios, que lo puede,
os ponga en mejor fortuna.

Cubrese el Nacimiento.

Riñ. Digo, amigos, acabóse;
y ahora vaya de bulla,
cantando por esos montes.
Bel. Vaya, Riñon, con cordura,
annque mirando tal bien,
el no estár loco es locura.
Cantan todos. Hermoso, Niño Dios,
que desde las Alturas
vienes à padecer
culpas, que no son tuyas,
dadnos favor en tantos
dolores, penas, ansias, desventuras.

Vanse, y salen Dimas, Gèstas, Lelio y Libia.

Dim. Valerosos amigos,
de mi valor y de mi amor testigos,
dadme todos los brazos,
para que presos con aquestos lazos
y à pesar de la suerte,
nos opongamos todos à la muerte
con valor, enlazando aqueste nudo,
y à su seguro seamos el escudo.
Lel. Con brio tan ardiente,
nadie le mate, Capitan valiente,
pues que de Polo à Polo
te aclaman valeroso, noble y solo.

Gest.

Gest. A tus plantas postrados
tienes, Dimas valiente, cien Soldados,
guardando tus preceptos,
que la causa seas tú, y ellos efectos.
Dim. Pues Gestas valeroso,
(que de mí mismo estoy tan envidioso
en tener tal amigo)
de tu gran valor soy fiel testigo,
y à tu voz obediente,
estuvo, amigo mio, aquesta gente:
gobierna y manda en todos,
buscando con crueldad ò piedad modos
para hallar alimento
que si él nos falta, faltará el aliento.
Y lo que te suplíco de camino,
penetres del Jordán lo cristalino,
mirando entre sus flores
para buscar quién son sus moradores.
Gest. Verás mi diligencia,
pues es en mí precepto la obediencia.
Dim. Vosotros los oteros
penetrad, y robad los pasageros:
y llevad esta orden advertida,
si se resisten, paguen con la vida.

Vanse Gestas y Lelio.

Dim. Sois leales amigos y valientes.
Ya hermosa Libia querida,
en quien pusieron los Cielos,
de hermosura y gallardía,
y de amor tantos extremos;
ya que (vuelvo à repetir)
los leales compañeros
penetran esta maleza,
á nuestro daño atendiendo:
y ya que habrás estrañado
lo grande de mi silencio,
pues no te he hablado palabra
hasta que de aqui se fueron;
dame, bien mio, esos brazos
amorosos, pues en ellos,
del rigor ni la fortuna
me atemorizan sucesos.
Lib. Dimas gallardo, ya sabes,
que à tu amor me rindió el ciego
rapáz, y que me ha criado
solo para ser tu dueño;
dispón en mi voluntad,
gobierna en mi entendimiento,
solo la memoria pido,
que me dexes, atendiendo,
que en ella veo, y registro
lo que te adoro y te quiero.
Dim. Solo, adorada beldad,
respondo à tus plantas puesto,
que soy tu esclavo, y asi,
como tal te reverencio.
Lib. Grande es mi amor, Dimas mio,
de fino y leal afecto.
Dim. Mayor es, Libia mi amor,
pues pasa de extremo à extremo.
Lib. Tambien lo es el mio, Dimas,
si atiendes à este argumento.
Dim. No lo propongas, espera,
porque yo te le concedo.
Lib. Sin argüir me lo concedes?
el rendimiento agradezco.
Dim. Es tan grande, Libia hermosa,
el fino amor que te tengo,
que si supiera que hubiera

en todo el ámbito entero
del mundo, otro corazon,
que le tenga mas perfecto,
le buscára, y luego al punto
se le sacára del pecho,
y en el mio le pusiera,
arrancando éste primero.
En el ser mayor tu amor,
contigo argüir no quiero,
porque si vencieres tú,
es soberano trofeo
en mí, en el ser de tí adorado,
quando eres del alma dueño;
y si sofistico yo
venciere, estaré con zelos,
tanto, que no me perdone
lo zeloso de mí mesmo.
Y pues conozco tu fé,
tu firmeza, y tus afectos,
los lances tan peligrosos
en que amor por mí te ha puesto,
mira cómo podré yo
el ponerme en argumentos
contigo, antes alma, y vida,
y todo mi sér te ofrezco,
y con todo eso no pago
nada de lo que te debo.
Lib. Dimas gallardo, y valiente
lo que has ofrecido acepto,
pues tu noble corazon
admito solo por premio;
y asi, otra vez à mis brazos
vuelve, que afirmo, y prometo,
que sin ellos hallo muerte,
y vida, y gloria con ellos.
Dim. Dime, pues, cómo te hallas,
hechizo adorado y bello,
reynando en estas montañas?
Lib. Bien, mas con temor, y miedo,
que como somos los dos
dos almas en solo un cuerpo,
cada instante que al oido
llega de armas el estruendo,
pensando que contra tí
ya se conjuran soberbios,
el corazon se estremece
en discurrir que te pierdo.
Dim. Esos miedos, Libia hermosa,
sosiegalos, pues es cierto,
que todos quantos Vandidos
tiene este Olympo soberbio,
mirando mi gran valor,
à mis plantas se rindieron
de tal forma, que conozco
la gran lealtad de sus pechos.
Y si no, Deidad querida,
quién mostrará atrevimiento
contra nuestro amor, que yo,
arrojado rayo fiero,
no le despedace al punto
al impulso de mi acero?
Quién bastará à perturbar
tantas delicias de Venus!
Dentr. Gest. Yo soy bastante.
Lib. Qué escucho!
Dim. Gestas en esos oteros
con mis compañeros anda;
pero à nuestro amor volviendo,
ha de durar dos mil siglos.
Dent. Riñ. No es muy facil.
Dim. Qué es aquesto?
Lib. Ya pronóstico parece
de aquestas voces el eco.
Dim. No temas, querida Libia,
pues todos los Vandoleros,
con dos pastores se acercan
à nosotros.

Salen Gestas, Riñon, y Susana.

Riñ. Tenéos,
y miente quien tal dixere,
que yo soy tal, y tan bueno :-
Dim. Qué es esto, Gestas amigo?
Gest. Oye, y te diré el suceso.
Dimas, como me mandaste
que inquiriese por extenso
del cristalino Jordán
pastores, y pasageros,
y buscase en sus contornos
el ordinario sustento:
llegué cerca de su margen,
y hallé aquestos dos riñendo,
(que son marido, y muger)
y poniendome por medio,
preguntó: Quién bastará
à quitarnos nuestros pleytos?

Yo soy bastante, les dixe.
Respondió: No es facil eso;
y asi, á tus plantas los traygo
cautivos, tristes, y presos.
Dim. Con qué confusiones lucho *ap.*
al oír estos acentos!
Pero quándo à fantasías
se ha reducido mi esfuerzo?
Decid la causa, pastores,
de vuestra pendencia. *Riñ.* Empiezo.
Sus. Yo comenzaré, señor,
porque este es un majadero,
y no sabe hablar palabra.
Riñ. Vive Dios, que si alzo el leño,
con perdon de los señores,
la he de moler el pellejo.
Dim. Hablad, Pastor. *Riñ.* Pues señor,
como digo de mi cuento,
lo segundo porque yo
reñía, fue::- *Dim.* Lo primero
dexas, y à lo último vás?
aqueste es bellaco, ò necio.
Riñ. Señor, mi Susana es
la que miras. *Dim.* Ya lo veo:
proseguid pues. *Riñ.* Ella ha dado
en decir, que so zelero,
y su merced no se admire,
pues miro en qualquiera tiempo,
que anda detrás de mí un hombre
atisbando: yo me emperro,
cojo un palo, ando tras él;
y si me vó al aposento,
se vá tras mí; y si me paro,
se pára, y me tiene muerto,
pues aunque lo veo siempre,
si le busco, no le encuentro;
y si no, osté me repare,
por ver si acaso le miento:
mire si anda tras de mí.
Dim. Esa es tu sombra, estás ciego?
Riñ. Lo primero es esto, vó
à lo segundo: Enefleuto,
es una puerca tremenda,
(no quitando las que veo)
golosa, es nunca acabar;
y si no, escuchen un cuento,
que sucedió con Susana.
Para curar mi jomento
traxe trementina, y cola,
dexémelo en casa, y luego
el Albeytar fui à llamar,
busco el unto, no le encuentro;
dixela: Moger, has visto
del Borrico los ungüentos?
Ay desdichada de mí!
(replicó medio gimiendo)
pensando yo que era miel,
me lo he comido, y advierto
que es verdad, pues en las tripas
se me pegan, y perezco.
Miren ustedes, señores,
si habrá razon para esto,
y para darla de palos,
pues siempre está regroñendo?
Dim. Pastora, hablad: por qué causa
te maltrata? *Sus.* Sabe el Cielo
que no le he dado ninguna,
porque ande conmigo à pleyto.
Si viene, y me rio, rabia;
si lloro, dice severo:
No ha venido aquel galán
pulido, hermoso, y discreto?
Y si acaso le replico,
luego se pone soberbio,
y con su garrote à palos
me muele todos los huesos.
Si le despacho al instante,
dice, que visita espero;
si no le despacho, se ahorca,
y dice, que flema tengo.
Y finalmente, señores,
ha dado en pedirme zelos,
y son de ayre, pues yo
ninguna traycion le he hecho,
ni en casa ha visto hombre alguno,
sino es que villano, y terco,
de su misma sombra él
se amedrenta, y yo lo peno:
esta es la causa, señores,
de todos nuestros encuentros.
Dim. Gestas, amigo, à estos dos
maniatadlos à dos leños,
pues con sus simplicidades
alguna pena me dieron.
Riñ. Por qué manda que me aten,
señor, con rigor tan fiero?

Dim.

Dim. Porque andas con tu esposa
tan incapáz, y grosero.
Sus. Y à mí, señor? *Dim.* Porque
acompañas à ese necio,
y conociendo quien era,
buscaste tu cautiverio. *Maniatalos.*
Riñ. Ate con menos rigor,
que me quebranta los dedos:
Señor, por amor de Dios
no nos dexe en este puesto.
Sus. Por muger, señora mia,
que nos desate la ruego.
Gest. Yo, amigo, voy à mirar
desta espesura lo espeso. *Vase.*
Dim. Hermosa deydad, en tanto
que los nobles compañeros,
dando vuelta por el monte,
asaltan los pasageros,
quiero repasar, mi bien,
pues me ha asaltado Morfeo
de tal suerte, que imagino,
què está mi vida en el sueño.
Lib. En mis faldas dormirás
à la sombra de estos fresnos. *Entrase.*
Dim. Quiero apartarme de Libia
para descubrir el medio
con que poder libertarnos
de tanta pena, y tormento,
pues siendo noble, y piadoso,
hoy me miro Vandolero:
Cielos, quándo han de acabarse
de mi vida los sucesos? *Vase.*
Riñ. Ay Dios mio de mi alma,
y cómo ahora me acuerdo,
que todos estos trabajos
me pronosticó mi abuelo!
Sus. Pues en qué forma, Riñon?
Riñ. Me maldixo asi, diciendo:
Plegue à Dios, como culebra
arrastres con tu pellejo,
y ahora atado p'es, y manos
arrastro por este suelo.
Sus. Mayor es mi mal. *Riñ.* Por qué?
Sus. Porque por él me pusieron
desta suerte. *Riñ.* Ay mi Susana!
que tienes razon advierto,
pues por mí à tí te han atado,
que me perdones te ruego.
Susanita de mis ojos,
si desta libres nos vemos,
te querré mucho: ay Susana. *recio.*
Sus. Qué tienes, dí? *Riñ.* Que me muero:
socorreme, mi Susana.
Sus. No me veré en ese espejo: *ap.*
en qué lo conoces? *Riñ.* Que
me duelen todos los huesos,
y la lengua se me enturbia;
arrimate acá. *Sus.* No puedo:
ay Riñon del alma mia!
Riñ. Susana, no llores recio,
porque los diablos vendrán,
(que ya parece los veo)
y agarrándonos junticos,
nos llevarán al Infierno;
ya casi no puedo hablar.
Sus. Pues yo tampoco no puedo:
te mueres, Riñon querido?
Riñ. Sí, ya me voy muriendo;
y asi, antes que me muera,
quisiera hacer testamento,
disponiendo de mis bienes
en el quinto, y en el tercio.
Sus. Pues hay acaso Escribano?
Riñ. Hartos hay en los oteros.
Sus. Esos, Riñon, son ladrones.
Riñ. Y estotros no son lo mesmo?
y por si acaso me escucha
alguno, comenzar quiero.
Item, mando à mi Susana,
por el amor que la tengo,
que la entierren junto à mí,
y que se pague el entierro
de sus bienes. *Sus.* Mira, que
lo llevas muy mal compuesto,
que asi no has de comenzar.
Riñ. Por qué? *Sus.* Porque lo primero
es, en el nombre de Dios.
Riñ. Dices bien; mal lo pergeño:
En nombre de Dios revoco,
y añado los testamentos
que despues de aqueste hiciere.
Sus. Ahora, Riñon, vá bueno.
Riñ. Mando à Chapado, mi primo,
que le dén un buen carnero.
Sus. Ese carnero, Riñon,
en mandarle mal has hecho.

Riñ. Por qué razon? *Sus.* Porque à mí
me ha de tocar de derecho.
Riñ. Pues tambien tú no te mueres
como yo? *Sus.* En verdad, no pienso
en morirme yo tan moza.
Riñ. Pues, Susana, yo lo siento
harto, mas no puedo mas:
qué he de hacer? tomar el tiempo
como viniere. Item, mando
à la hija de Anton Crespo,
un pellejo de vinagre.
Sus. Vinagre? aquese pellejo
es mio, que me le dió,
por cumplirme el dote entero
mi madre, y asi no mandes
sino es lo tuyo. *Riñ.* Item, dexo
declarado, que Susana
es buena hasta los cabellos.
Item, mando à mi Benita,
la moger del Tabernero,
para que beba por mí,
un caíz de vino añejo.
Item, mando à Don Toribio,
que fue el mijor Pregonero,
que en mi linage se halló,
unos borceguiles nuevos.
Item, de todos mis bienes
me nombro por heredero.
Sus. Si tú te mueres, Riñon,
para qué los quieres luego,
si no te aprovechan nada?
Riñ. Mi Susana, yo me entiendo:
Nombro por mis Albacéas
à mi sobrino Antoñuelo,
Ribato, y Anton, que son
de muy grande entendimiento.
Item, digo, que si acaso
no muriere en este puesto,
que lo mandado revoco,
y mi derecho reservo.
Y asi, mando à mi Susana
quatrocientos mil cencerros,
que están en casa en la arquilla.
Sus. En verdad que no los quiero.
Riñ. Ya, mi Susana, parece
que se acelera el enfermo;
ya se entorpece la llengua;
ya se me tiembran los dedos;
Susana del alma mia,
como un paxarito nuevo
me he quedado; mirame
si acaso me he puesto feo.
Sus. Ay Riñon de mis entrañas!
Ay, que triste viuda quedo!
(porque no es verdad te lloro) *ap.*
qué mozo estás en el Cielo!
Ay, malogrado Pastor,
que me faltó mi consuelo!
Riñ. Antes ciegues, que tal veas:
todavia no estoy muerto.
Sus. Pues yo ya entendí que sí,
porque estabas tan perverso,
que espantabas, y el amor
me hacia hacer mil extremos.
Riñ. Ay, Susana, que ya sé
lo que en perderte à tí pierdo!
Señores, si allá en Belén
me muriere yo, es muy cierto,
que aunque es tan malo morirse,
lo hiciera con mas contento.
Lo primero, estando malo,
dixera: vengan los huevos
gemidos, vengan sostancias,
que tiene boca el enfermo.
Llaman al Doctor, y viene,
tómame el pulso severo,
y despues de mil bobadas,
repite: Sángrenle luego,
y sáxenle unas ventosas.
Vé aqui viene el Barbero
contemplando en las folías,
en lo qual se está suspenso,
habla doce mil locuras,
que me aturden el cellebro,
me encaxan unas ventosas,
que me queman los extremos,
y luego al instante claman,
y dicen: Este hombre es muerto:
ya se levanta el sarrillo;
ya espanta con dos mil gestos;
y finalmente, entre todos,
como un paxarito quedo.
Dios le tenga (luego dicen)
al buen Riñon en el Cielo:
era muy hombre de bien,
aunque sea como un perro,

O malogrado cuitado!
dice Susana gimiendo:
morirse de aquesta suerte
es malo, pero es consuelo.
Pero aqui que no hay persona,
que atienda à mueso remedio,
vé aqui que viene un lobo,
que me muerde de los dedos,
otro me tira à las patas,
y todos à mi pellejo.
Uno me tira à los ojos,
y me dexa tuerto, ò ciego,
despues à medio mascar
me sepultan en sus cuerpos;
pero ha Susana, te mueres?

Sus. Milagro es no haberme muerto
de oir tantos disparates
como has estado diciendo; *Desatase.*
mas por Dios que me solté:
Ahora, Riñon, verémos
cómo me pagais aqui
los pesares que me has hecho.

Riñ. Susanita de mis ojos,
sueltame luego al momento,
que no te hablaré palabra,
antes andaré atendiendo
à tus gustos. *Sus.* Eso sí,
haz, picaron, mil pucheros;
pues antes que te desate
has de hacer mil juramentos
de no darme mas. *Riñ.* Pues vaya
de jura: Juro à los perros
de mi abuelo, que los diablos
carguen al punto con ellos,
si mal te hiciere. *Sus.* Qué dices?
Pues llamo à los vandoleros,
que te maten: Ha señores.

Riñ. Calla, no los llames recio,
que si vuelven, me olerán
muy mal aquestos gregüescos.

Sus. Pues no juras? ha señores:
qué dices? no juras, perro?

Riñ. Juro à Dios, Susana linda,
de no darte en ningun tiempo,
pues conozco las razones
que has tenido para hacerlo:
juro à Christo, voto á Dios::-

Sus. Tente que basta mi dueño:
ya, Riñon de mis entrañas,
sin merecerlo estas suelto: *Desatale.*
à dónde quieres que vamos?

Riñ. A darle gracias al Cielo,
que nos libró de ladrones,
y no me faltan dos dedos
para molerte à patadas.

Sus. Pues Riñon, y el juramento?

Riñ. Eso me tiene, Susana,
y me detengo por eso.

Sus. Ea, pues, dame esos brazos.

Riñ. Susana, à fé que no quiero. *Vanse.*

Sale San Josef como asustado.

Jos. Espera, Nuncio Divino,
Paraninfo hermoso, aguarda,
detente, y no tus razones
me dexen en pena tanta.
Por qué, soberano Nuncio,
con tanta prisa me mandas
huya de Herodes à Egypto,
temiendo sus amenazas?
Dios de Israél, Sabio, y Justo,
temes de un hombre las armas?
pues al que huye de cobarde
cobra crédito, y se infama.
No eres, Señor, quién al hombre,
con tu mano soberana,
en el Campo Damasceno
le levantaste de nada?
No eres quien al Querubin,
con sus traydoras Esquadras
destruiste, porque quiso
manifestar arrogancia?
Pues por qué à tu amado Hijo
en su niñéz delicada
mandas, que à Egypto camine,
desamparando su Patria?
Mas soy necio, que si nace
à padecer penas tantas
por los pecados del hombre,
conviene en su tierna infancia,
que yo, Señor, te obedezca,
rindiendote vida, y alma.
Despertar quiero à mis prendas:
Ha Maria, Esposa amada,
prenda del alma querida,
despierta: Pena tyrana *ap.*

me aflige al considerar
esta nueva que la aguarda!

Sale Maria.

Mar. Josef mio, dueño amado,
querido Esposo, qué mandas?
Mas qué miro! qué es aquesto:
por qué tu flor está ajada,
y tus dos hermosas luces
las hallo à un tiempo eclypsadas?
Por qué las perlas preciosas
de tu tesoro derramas?
Ea, declarame el mal,
dime tu pena, descansa,
pues al mirar tu dolor,
todo el aliento me falta.
Jos. Dulce, y Soberana Esposa,
sabrás (pena desusada!)
que estando en paz sosegando,
oí una voz soberana,
que me dixo: Josef, oye,
que esto Dios permite, y manda:
Levanta al punto del lecho,
y al Niño, y su Madre Santa
despierta, y con ellos huye
à Egypto, porque amenaza
un riesgo grande à su vida,
pues el fiero Herodes manda
degollar à quantos niños
Belén tiene, y su comarca.
Y ya, Josef, se comienza
la crueldad mas estraña,
que en los Anales del tiempo
la antigua idéa retrata.
Ya se miran desde aqui
las angustias, penas, y ansias
de las afligidas madres,
que de los pechos apartan
con rigor sus hijos bellos,
y à la cortadora espada
los entregan, y de un golpe
parten un cuerpo, y dos almas.
Raquél llora por sus hijos,
y no la consuela nada:
huye à Egypto luego al punto,
que hay peligro en la tardanza.
Esto en sueños me revelan,
mira si es bastante causa,
para que con tal cuchillo
quede el alma traspasada.
Mar. No, Josef, te desconsueles,
que puesto que Dios lo manda,
sabe que esto nos conviene,
y asi del dolor descansa,
y con brevedad posible
dispongamos la jornada,
juntando el corto caudal,
y nuestras pobres alhajas.
Jos. Vamos, Soberana Reyna,
del corazon prenda cara,
pues con nortes tan seguros
no temo, no, la borrasca.
Mar. Destos trabajos, Josef,
demosle al Niño las gracias.

Vanse, y sale Libia sola.

Lib. No sosiega quien bien quiere:
nunca duerme quien bien ama:
Apenas de este tumulto
de insultos, y penas tantas,
(pues el Cielo à tales lances
me arrojó desde mi casa)
habrá dos horas (que siglos
se represntan al alma)
que mi Dimas no parece,
y por estas verdes ramas,
tan espesas, que à los rayos
del Sol impiden la entrada,
le ví venir: quiero en ellas
ver si acaso en paz descansa;

Descubrese durmiendo.

pero aqui está, y algun sueño
le altera, y le sobresalta:
en sueños habla.
Dim. No traydor, *Soñando.*
que me has quitado la espada!
por qué à finezas de amigo
tan ingratamente pagas?
Lib. Dispertarle quiero; no,
mejor es ver, qué le espanta.
Dim. Espera, Juez, no tan presto *En sueños.*
sentencies asi mi causa;
por qué à muerte me condenas
con tanta afrenta, è infamia?

Ro-

Romano soy, no Vandido,
aunque he corrido montañas:
muera como noble, muera,
pues nobleza no me falta.
Lib. Ay de mí! que aqueste sueño
à mí tambien me amenaza
peligro: despertaréle?
pero son sospechas vanas,
è imaginaciones leves,
y de los sueños fantasmas.
Dim. Crueles, fieros, aleves, ***Soñando.***
tened piadosas entrañas,
y no con tanta fiereza
obreis accion inhumana.
Lib. Terrible sueño le aflige,
pues tanto le sobresalta.
Dim. No burles dese Hombre amigo,
pues con paciencia tan rara
sufre los duros tormentos
con que todos le maltratan.
Nuestra culpa es conocida,
pues robamos vidas, y almas,
y en este Señor el Cielo
con sus luces se traslada:
en el semblante lo muestra,
y perdona à quien le agravia.
Señor, pues de Dios sois Hijo,
que mi alma no se engaña,
tened piedad de mis penas
quando habiteis vuestra Casa.
Lib. Ya el color muda el rostro,
ya se le tiembla la barba,
y segun su sobresalto,
el corazon se le arranca:
ya prosigue, yo lo escucho. (*do.*
Dim. Cielos, ya entre pena tanta ***Soñan-***
rindo la vida, y confio,
Señor, en vuestra palabra:
ya el corazon desfallece,
ya toda la vida falta,
ya:: pero, Cielos, qué veo! ***Despierta.***
Libia mia, Libia amada
dame los brazos. *Lib.* En ellos
de tanta pena descansa.
Dim. Libia mia, un sueño vil
me atemoriza, y espanta,
y entre penas, y tormentos
terrible fin me señala.
Lib. Contadle. *Dim.* No sé si puedo,
porque un nudo à la garganta
se me ha puesto; pero escucha.
Lib. Con atencion está el alma.
Dim. Apenas, hermosa Livia,
de tantas penas crueles
como este oficio en sí tiene,
me aparté buscando alivio
à este florido tapete:
(aunque sin tí mal alivia
quien tanto te adora, y quiere)
entré en consulta por ver
quántas veces, quántas veces
el Cielo mi vida puso
en riesgos tan evidentes;
y por sus altos secretos,
piadoso librarme suele,
considerando esta vida
que para los dos es muerte,
pues Marte nos amenaza,
quando Cupido apetece
gozar delicias de Venus
entre amorosos placeres.
Deste discurso llevado
me abatió tan de repente
Morfeo, que à su sosiego
me rendí muy facilmente.
Soñaba, pues, Livia mia,
que entre encarnados claveles
lecho mullido compones
para que en él me recueste,
y de tantas invasiones
descanse, alivie, y aliente.
Soñé, pues, que me dormí
tierna, y amorosamente:
quién soñando, sueña sueño
y en sueños sueña su muerte?
Y estando en él (ay de mí!)
permite quando me acuerde
del sueño, algunos suspiros
entre las razones mezcle:
Gestas mi amigo, en quien hallo
amistad, y lealtad siempre,
traydor en esta ocasion,
à mis contrarios me vende.
Legaron à mí, y al punto
entre tus brazos me prenden:
mira tú qué sentimiento

tan

tan terrible sería este,
viendome yo Vandolero,
y en poder de tantos Jueces.
Reparé, que al mismo instante
que acabaron de prenderme,
tambien à Gestas mi amigo
le ligaron con cordeles.
A Jerusalén me llevan,
y en una carcel me meten
tan obscura, y tan profunda,
que mi sepulcro parece.
Despues de diversos lances,
muy alterada la Plebe,
mi muerte piden à voces
vengativos, y crueles.
Y estando entre tantas penas,
(como son las que padece
quien llorando entre cadenas,
robada voluntad tiene)
en alternadas canciones
una música me ofrece
el ayre, que à mis oidos
encanta à un tiempo, y suspende.
Morir en Cruz es tu vida,
y tu dicha está en tu muerte,
(dixo la voz) y con gusto
por un gran rato quedéme;
mas como era todo sueño,
se fue el gusto brevemente,
de tal forma, que al instante
para mi muerte previenen
los Ministros, y Verdugos
instrumentos convenientes.
Con una Cruz en los hombros
llevanme al Monte Olivete,
y à mi lado tambien Gestas
de la misma suerte viene.
Y en fin (mas la lengua tiembla)
los Verdugos (lance fuerte!)
en la Cruz (terrible pena!)
me ponen (la voz fallece!)
clavado (terrible angustia)
pies y manos: aun no puede
el labio declarar mas,
que el corazon se estremece,
la sangre toda se yela;
pero no es mucho que tiemble,
pues quien al Cielo, y al Mundo
con tanta crueldad ofende,
qué mucho tema, pues solo
es bien este fin espere?
Pero volviendo à mi sueño,
estando en la Cruz pendiente,
veo, que en medio de entrambos
poner los Verdugos quieren
un Hombre (mentí al decirlo)
una Deydad del Celeste
Imperio, pues no es posible,
que el Hombre otra cosa fuese;
porque era tan bello el Joven,
que todo el Cielo parece,
que à retratarle estudioso
juntó divinos pinceles.
Con magestuosa presencia
el Cielo le formó alegre,
pues parece que à las almas
qual atractivo imán vence.
Partido en curiosas trenzas
su hermoso cabello tiene
al estilo Nazareno,
y aunque en púrpura se envuelve,
cada cabello es un rayo,
que mata al ingrato, y hiere.
Flechas dispara de amor
de su dilatada frente,
y aunque compiten corales,
solo campéa la nieve.
Sus ojos casi eclypsados
miran tan severamente,
que à un tiempo con mirar matan,
y si no matan, dán muerte.
De sus mexillas la rosa,
y el jazmin se mira ausente,
pues mirandole clavél
ajado se desvanece.
Lirio cárdeno es el labio,
mas como púrpura vierte,
huyó corrido el rubí,
viendo que lugar no tiene.
Concha de carmin perfecto
es su boca, mas parece,
que las perlas que atesora,
se transforman en claveles.
Por su fáz hermosa veo
de púrpura mil corrientes,
que quajada entre la barba,
ha-

hacen su pena mas fuerte.
Con una cruel Corona
de cambrones inclementes,
por dolor y por escarnio
traspasan sus bellas sienes.
Desnudanle los Soldados
con un rigor tan vehemente,
que el Sol se quedó empañado
de vér crueldad tan aleve.
Y por su Divino cuerpo
manan de púrpura fuentes;
una vil soga à su cuello
barbaramente se atreve,
y la nieve que en él miro,
se mudó en color celeste.
En sus delicados hombros
puso un Madero la Plebe,
adonde quieren que muera,
porque se nombra imprudente
Hijo de Dios, y à los hombres
les promulga nuevas Leyes.
Clávanle, al fin, en la Cruz,
á cuya vista parece,
que los hombres, Cielos, montes,
con un temblor se estremecen.
Reparé, que una Muger,
(aun à pesar de la gente)
que porque al Joven llegaba,
la atropellan y escarnecen.
Al pie de la Cruz lloraba,
pero era tan tiernamente,
que me admiró, que los hombres
à piedad no se moviesen.
Volví al Joven la cabeza,
y al mirarle, me suspende
de tal forma, que rompiendo
el labio, hablé desta suerte:
Señor, que en ese Madero
tan sin delito padeces,
quando en tu Reyno te veas,
de mí suplíco te acuerdes.
Por Dios y Señor te adoro,
pues, si no Tú, nadie puede
padecer pena sin culpa,
y perdonar quien te ofende.
Hoy serás conmigo (dixo)
en mi Celestial Retrete.
Se eclypsó à este tiempo el Sol,
y titubearon los exes
del Universo, y temblando,
los miedos, y horrores crecen.
Pero yo, aunque entre dolores,
me miraba tan alegre
con la palabra ofrecida,
que deseaba mi muerte.
Esta es, Libia, la ilusion,
que mis sentidos padecen,
que el pecho me sobresalta,
y me aflige, y me enternece.

Lib. Vuelve, Dimas, à mis brazos,
para que en ellos sosiegues,
y cesando fantasías,
ni te turbes, ni te alteres.

Dim. Libia mia, tu peligro
es solo el que el alma teme,
pues à mí es dificultoso,
que los peligros me encuentren,
y aunque alguna desazon
me dió este sueño, fue breve.

Lib. Dimas, el Cielo te guarde
para amparo à quien te quiere.

Dim. Que un sueño vil pueda tanto!
que diga una voz aleve,
en una Cruz::: *Dent. Gest.* Morirás,
si el Cielo no te defiende.

Dim. Válgame el Cielo! qué es esto?

Lib. Ya, Dimas mio, parece,
que en estos montes los ayres
con equívocos me ofenden;
mas con unos caminantes
Gestas à esta parte viene.

Sale Gestas con espada desnuda, trayendo con violencia à S. Josef, à la Virgen, y al Niño Jesus.

Gest. Villanos, si no es que un rayo
de aquesa Esfera Celeste
cayga, y me abrase, no es facil,
que yo de mataros dexe.

Jos. Señor::: *Mar.* Señor:: *Los 2.* Piedad.

Dim. Qué es esto? Gestas, detente!
y vos, Deydad Soberana, *De rodillas.*
postrado à tus plantas tienes
un Soldado, que al mirar
tan Divinos rosicleres,
el alma, y vida te ofrece.

Lib. Y yo de la misma suerte. *De rodillas.*
Madre, y Niño Soberano,
permite, que humilde bese
de tan blancas azucenas
el mas bello ramillete.
Mar. Yo amigos, os lo agradezco.
Jos. Cielos, qué prodigio es este?
Gest. Dimas, qué es lo que haces? mira,
advierte, que el juicio pierdes,
y el sentido, vive el Cielo,
que el fuego que en mí se enciende
mirando estos Peregrinos,
con su sangre apagaréle;
mas Cielos, quién los impulsos
desta suerte me detiene?
quién los alientos me priva?
quién el valor me entorpece?
Lib. Calla, villano, cobarde.
Dim. Calla infame, calla, aleve,
y no con viles palabras
nuestro regocijo inquietes.
Gest. Los mataré, vive el Cielo,
pues asi me abraso. *Dim.* Tente,
que no es muy facil, villano,
que mi valor los defiende:
Libia. *Lib.* Qué mandas?
Dim. Que al punto
acompañes esta gente,
guiando á nuestra cabaña,
para que en ella se alverguen:
y vosotros, Peregrinos,
recibid mi afecto ardiente,
pues alma y vida os ofrezco,
y serviros en mi alvergue.
Mar. Yo esa piedad agradezco;
y pues del Cielo te viene,
este Niño Soberano
te la pague y te la premie.
Jos. Y yo, piadoso Señor,
rogaré al Cielo se muestre
con vos con tanta piedad,
como á los tres nos ofreces.
Lib. Venid conmigo, y vos Dimas,
perdonad que asi me ausente;
mas vuestro valor es grande,
aunque es el riesgo evidente. *Vanse.*
Dim. Ya, Gestas, solos estamos,
y mi fina amistad quiere
quexarse de tí: por qué
tan rigoroso pretendes
quitar la vida à estos pobres
Peregrinos inocentes?
Lo tierno de aquel Infante,
dí, Gestas, no te enternece?
de aquella Muger lo bello
no te apiada y te detiene?
y de aquellas nobles canas
lo anciano no te suspende?
Gest. Nada me dá compasion,
antes mas rigor me enciende,
y ahora solo contra tí,
ingrato, mis quexas vuelven.
Por qué, loco desatento,
adoras de aquesta suerte
à tres viles Criaturas?
Dexa, dexa que te afrente,
pues siendo yo quien te puso
en este puesto que tienes,
me pagas con obras malas,
y con palabras me ofendes.
Pues vive el Cielo, que aqui,
para que en algo te temple
la furia y enojo mio,
le he de apagar desta suerte.
Dim. Eso es lo que yo esperaba,
pues mi espíritu valiente,
por defenderlos con riesgo,
aqueste empeño aparece. *Riñen.*
Esgrime el cobarde acero,
y verás como merece
mi valor la dignidad,
que tú dices que me ofreces.
Gest. Pelea, Dimas, que ya
de nuestra amistad es este
el último lance: Cielos,
ya mi valor desfallece;
tente, amigo, herido estoy.
Dim. Qué es, villano, detenerme?
hasta matarte, eso no.
Gest. Pues à tus plantas me tienes, *Rindese.*
rendida vida y espada.
Dim. Pues ahora, Gestas, qué quieres?
Gest. Que amigos seamos como antes,
solo lo que el alma quiere.
Dim. Pues dame, amigo, los brazos,
para que en ellos alientes,

que

que en mí no cabe rencor.
Gest. En mi sí hasta vér tu muerte. *ap.*
Dim. Vamos al punto à la cueba,
para que atento veneres
los mas bellos Peregrinos,
que nacieron de mugeres. *Vanse todos.*

JORNADA TERCERA.

Sale Mario, Capitan, hablando desde adentro.

Mario. Retirese la gente
entre aquesa maleza y espesura,
sosiegue lo valiente,
para que esté la presa mas segura.
Hasta que sea la ocasion llegada,
la vayna empuñe la temida espada:
penetraré ese monte,
rodeando su hermosa pesadumbre,
y imitando à Faetonte,
registraré su altiva, y fiera cumbre
con mis Soldados fuertes y atrebidos,
hasta acabar con todos los Vandidos.
Con llantos, con quexas y alharidos,
de estos contornos la afligida gente
lastíman los oidos
de Pilatos Romano Presidente.
Y con estos Soldados
animosos, valientes y esforzados,
me manda que destruya
su poder, arrogancia y gallardia,
sin que ninguno huya,
y llegue para todos aquel dia,
que faltando esta gente foragida
tengan seguras honra, hacienda y vida.
Mas entre estos jarales
quiero pasar la siesta,
que aqui con los cristales
de aquesta hermosa fuente, no es molesta,
pues refrigera su corriente pura,
aunque conozco que mi amor murmura.

Sale Riñon quexandose, y tras él Susana.

Riñ. Ay Dios mio de mi alma!
Sus. Detente, Riñon, esposo,
sosiegate. *Riñ.* No es posible,
que vengo molido todo.
Mario. Pastores, qué es esto? *Riñ.* Cielos,
si será este lladron como
el otro que nos ató?
Mario. Decid, Pastor, rudo y tosco,
por qué lloras? *Riñ.* Señor mio,
lloro porque tengo ojos:
mire usted, mi Mari-Moño
es esta, Susana, y yo
nos casamos un Agosto,
en lla boda hubo gran fiesta,
bayló todo mi abolorio,
mi padre Toribio Sanchez,
Tamborillero famoso,
y mi madre fue la flor
de obligadas de mondongos.

 Un

Un hermano que tenia,
que andaba à caza de zorros,
muy enojada mi Madre,
le dixo, que era un gran tonto.
Sus. Y tú loco, mentecato,
piensas que no eres muy poco?
Mario. Villano, yo no pregunto
por tus padres, ni abolorios,
sino que digas por qué
veniais tan querelloso?
Riñ. Voy al caso, señor mio,
y al instante al cuento torno.
Fui esta mañana à mi casa
por el sostento forzoso,
y dempues de haberlo echado
Susana, que es como un oro,
(mejor los diablos la lleven)
vinose conmigo al soto,
llegamos los dos al hato,
y un mastinazo famoso
hizo à Susana mil fiestas,
con mil saltos y corcobos,
lamiendola por lla cara,
muy alegre y cariñoso.
Mi borrico lo miraba,
y del mastin embidioso,
alzando patas y callos,
se subió en aquestos hombros,
y al brincar con reboznidos,
me limpió todos llos mocos,
y con las patas, la boca
me ha dexado sin estorvos,
muy dolorida y muy mala,
y vengo por estos trozos
à buscar aquesta fuente,
por curarme con su lodo.
Mario. Decid, Pastores, acaso
visteis en estos contornos
algunos Vandidos? *Riñ.* Qué?
Sus. Los ladrones dice, bobo.
Riñ. Como el señor llo decia
no lo entendí: en estos sotos
los hallamos otro dia,
y como perros rabiosos
nos ataron à los dos.
Sus. Y fue caso milagroso,
que entonces no nos comiera
nuestros cuerpos algun lobo.
Dent. Gest. Aunque el Infierno lo impida,
haré paso por vosotros.

Suena ruido de espadas dentro, y sale Gestas con la espada desnuda, y se espantan los Pastores.

Mario. Qué es esto, Soldados mios?
no le mateis: animoso
Soldado, viven los Cielos::: (*llase.*
Gest. A tus plantas, Mario heroyco, *Arrodi-*
tienes mi vida y espada,
que humildemente la postro,
y si me ofreces perdon,
te entregaré valeroso
los Vandidos de este Olympo.
Riñ. Señores, qué es lo que oygo?
este es mal ladron sin duda.
Sus. Diciendolo está su rostro.
Riñ. Señor, este es un ladron,
y el mas grandazo de todos:
Susana, llegate acá.
Mario. Qué haceis, villanos?
Riñ. Me escondo,
por no vér ese ladron,
que no me ate en otro chopo.
Mario. Amigo, el perdon teneis,
y asi desde aqui le otorgo:
habla, à qué vienes, declara,
y no me tengas dudoso.
Gest. En la Ciudad de Damasco,
cuyos blasones heroycos
à la fama dán embidia,
por sus hijos valerosos,
nací, señor, noble y rico,
con tan grande patrimonio,
que ninguno en la riqueza
me dexó nada embidioso.
Siendo de veinte y dos años,
la Parca, con rigoroso
cuchillo, en mis nobles padres
executó su destrozo.
Quedó una hermana conmigo,
principios de mis ahogos,
pues fue la principal causa
de mis sustos y alborotos.
Llegó à los años catorce,
y con afecto amoroso,
la miró un gallardo Joven,

y apenas puso los ojos
en ella, quando rendida
la halló à su amor cariñoso.
Gozóla en fin (ò mal haya
quien el honor luminoso
en una muger le fia,
pues su valor es tan poco!)
Halléla un dia llorando,
hecha una fuente su rostro:
preguntéla por la causa
de tan sentidos sollozos,
y me contó por extenso
toda mi afrenta, y desdoro.
Busqué al punto el Caballero,
saquéle al campo brioso,
dixele, que convenía
para mi honor, ser esposo
de mi hermana: replicó
entonces con desahogo,
que cómo yo me atrevía
à pronunciar ciego, y loco
tal desatino? Y sacando
este acero valeroso,
de una estocada quedó
envuelto en corales roxos.
No fue tan secreto el caso,
que no lo supieron todos
sus parientes, y los mios.
Ofendidos unos, y otros,
valiendose de las armas,
se hicieron tales destrozos,
ruinas, y muertes, que toda
la Ciudad se vió en un lloro.
Retirámonos à un monte,
y una noche (fiero asombro!)
me asaltaron de repente
los contrarios, que forzoso
fue el huir, y aun con huir,
nos escapamos dos solos;
y viendonos ya sin gente,
y mi hermana puesta en cobro,
nos venimos à estos montes,
adonde aguardando el odio,
los Estrangeros nos pagan
las ofensas de los propios.
Y sobre una presa un dia
nos enfadamos, de modo,
que à no estár nuestros Soldados,
que nos tuvieron, nosotros
mismos nos dieramos muerte;
y entre el enfado, y enojo,
me dixo mi infiel amigo:
Falso, ingrato, y alevoso,
quien bastó para acabar
junto à Damasco con todos
tus parientes, bastará
para matarte à tí solo.
Inferí de estas razones,
que fue el traydor engañoso,
que mi poder destruyó;
y sabiendo yo que à Poncio,
Presidente de Judéa,
con Exército copioso
te envia à que nos castigues,
viendo las muertes, y robos,
que hacemos todos los dias,
propuse yo asi ingenioso
mi venganza, y asi vengo
à darte, invencible Consul,
modo con que los Vandídos
prueben tu valiente enojo.
Y llegando à esa montaña
de fresnos, robles, y chopos,
me asaltaron tus Soldados,
y yo arriesgado, y furioso,
con este invencible acero,
que à vuestras plantas le postro,
de todos me defendí;
y ahora, señor, me pongo
en tus manos, y piedad
de tantas culpas invoco.

Mar. Alza de el suelo, que yo
benigno te las perdono;
pero si formas traycion,
con el miedo cauteloso,
al impulso de este acero
te he de hacer menudos trozos.

Gest. Todos los Dioses Divinos,
que en ese celeste Solio
habitan, me dén castigo,
si no cumplo lo que informo:
presto Dimas, llorarás *ap.*
el ser tan magestuoso.

Mar. Informeme este Soldado *ap.*
de todos estos contornos,
y muestreme las cabernas

don-

donde tienen su reposo,
que éste, y ellos pagarán.
Gest. Estos Pastores, señor,
oyeron lo que propongo,
y si libre penetraron
por ese sitio horroroso,
puede ser que particip en
mis intentos cabilosos
à los Vandídos: asi,
porque no tenga mal logro
nuestra pretension, atados
en lo duro de estos troncos
pueden quedar. *Mar.* Muy bien dices.
Riñ. Señor, por el Dios piadoso
de Israél, y de Sion,
(que tambien cria modorros)
que no mos ate. *Sus.* Señor,
yo le suplíco lo propio,
que nos irémos al punto,
porque está el ganado solo.
Riñ. Sí señor, y puede ser
que nos llo coma algun llobo,
dexenos que lo guardemos,
porque ya tenemos poco.
Mar. Pues Pastores, id con Dios,
y por este territorio
caminad, la orilla abaxo
de este rio caudaloso.
Riñ. Plegue à Dios, ò mal lladron,
que te lleven los demonios,
y crucificado estés,
por el susto pavoroso
que nos diste. *Sus.* A Dios plegue
que te mordisquen los lobos.
Riñ. Si de esta nos atan,
el testamento revoco,
y era fuerza, que de nuevo
hicieramos los dos otro. *Vanse.*
Mar. Soldado, cómo te llamas?
Gest. Yo, señor, Gestas me nombro.
Mar. Pues Gestas, al monte vamos,
que yo te ofrezco un tesoro
en precio de este servício,
que ya por cierto supongo.
Gest. Noble Capitan, conmigo
vén, verás como te pongo
en las manos la cabeza
de aqueste tyrano asombro. *Vase.*
Mar. Avisar quiero à mi gente,
que à la desfilada todos
se vengan por si acaso
intentase cauteloso
algun engaño, le pague,
pues su corazon ignoro.
Si presas las dos cabezas
llevo al Presidente Poncio,
para mi descanso, y dicha
me han de servir de soborno.

Vase, y salen Dimas, y Libia.

Dim. Belona hermosa, y amada,
prenda de mi corazon,
en quien Cupido el harpón
dexó con flecha dorada:
à tus rayos, y à tu espada
teme el mundo con desvelos,
y yo entre tantos anhelos,
viendome de tí adorado,
muchas veces he formado
de mí la envidia, y los zelos.
Lib. Marte esforzado, y valiente,
si Adonis en lo galán,
à quien el lauro le dán
las de la Heliconá Fuente:
en alabanzas detente,
que me has de dexar corrida;
y pues tu vida es mi vida,
y tan fino nuestro amor,
fuera el corazon traydor
en no ser de tí vencida.
Dim. Es tanta, Libia, mi fé,
que aunque explicarla quisiera,
es mi lengua tan grosera,
que juzgo que no podré.
En ello bien andaré,
pues tengo experimentado,
que eres perfecto dechado
de firmeza, y hermosura,
y al silencio en su clausura,
lo dexaré encomendado.
Lib. Mi fé, Dimas generoso,
es tan ufana, y es tanta,
que viendo que no adelanta
à nadie en lo venturoso,
mi corazon envidioso
queda al tenor tal amante,

à quien yo firme, y constante
rindo corazon, y vida,
no el alma, que está rendida
de nuestro amor al instante.
Dim. Dexemos, Libia adorada,
ya la amorosa porfia,
pues mi pecho algo cansado,
à solo el descanso aspira.
Y tan tyrano Morféo
me sobresalta, y avisa,
que à su imperio sin aliento
todas las potencias guia.
Lib. Esposo Dimas, amigo,
en mis brazos te reclina,
y en ellos dulce descanso
tendrás, y quietud tranquila.
Dim. Mil veces, amante dueño,
mi noble memoria avisa
las finezas, los desvelos,
que constante multiplicas.
Lib. Todos, Dimas, me los pagas,
pues tu voluntad rendida
à mi amor tienes constante,
que es lo que mi fé te estima;
dime, y Gestas? *Dim.* Está en esa
Aldea al Jordán vecina,
fue por sustento ayer tarde,
y su ausencia me fatiga,
y mas que Poncio Pilato,
(hoy me han dado la noticia)
que para llevarnos presos
muchos Soldados envia;
por lo qual les tengo puestos
todos en forma de espía,
de tal suerte, que al instante
que haya emboscada metida,
à una seña se hallen juntos,
hechos todos en dos hilas,
porque no nos descuidemos,
y nos prendan con malicia.
Lib. Dimas, de los Peregrinos
me acuerdo todos los dias,
aunque ha mucho que se fueron.
Dim. Por cierto gente Divina:
la hermosura de aquel Niño,
que fue la mas peregrina
que he visto, me rindió el alma,
pues unas flechas activas
de sus Luceros tiraba,
que à mi corazon herian.
Lib. Pues la muger, noble esposo,
tan gallarda, honesta, y linda,
tan compuesta, y aseada,
al verla me suspendía.
Dim Pues aquellas nobles canas
de el Anciano, despedian
rayos de nevada plata,
que mi corazon heria:
supiste, Libia, sus nombres?
Lib. Josef el Viejo, Maria
su Esposa bella. *Dim.* Y el Niño?
Lib. Jesus los dos le apellidan.
Dim. Qué dices, señora? ay Cielos!
no sé qué el alma publíca
al pronunciar este nombre,
que el cabello se me eríza.
Lib. Dimas, descansa, qué tienes?
Dim. Qué he de tener? suspendida
la admiracion se quedó,
viendo tu leal caricia.
Lib. Descansa, pues.
Dim. Ya descanso. *Reclinase.*
Lib. Morfeo, vén, vén aprisa,
ya à tu sosiego, y descanso,
una alma rinde sencilla:
durmióse? Sí: Cielos, quándo
cesará tal batería
de estragos, muertes, y horrores,
penas, llantos, y desdichas?
Quándo, soberano Cielo,
(que todas las causas guias)
influirás las quietudes
en estas amantes vidas? *Música dentro.*
Cant. Escucha, Dimas valiente,
lo que en un sueño te avisan,
la Cruz es tu mayor logro,
y en tu afrenta está tu dicha. *Despierta.*
Dim. Detente, villano acento,
aguarda voz fementida,
espera, labio perjuro,
oye, calandria ofendida,
verás, que al cruel impulso
de esta sangrienta cuchilla
te haga callar. *Lib.* Dimas mio,
estás en tu acuerdo? mira
que te engañas, pues no he oido

yo nada, y son fantasías
de tu idéa, ò es que el sueño
te representa mentiras.
Dim. Es posible, Libia amada,
que en este instante no oías
una voz, que infame dixo:
En tu afrenta está tu vida?
Lib. No, amado mio. *Dim.* Yo sueño,
y de nuevo me fatiga
Morféo: O quieran los Cielos
quitarme estas tropelías! *Reclinase.*
Lib. Quánto el corazon me aflige!
pues mil veces repetida
en sueños de Dimas, veo
nuestro fin, y nuestra ruina.
Ruego al Cielo soberano
nos envie paz tranquila,
y nos quite de delante
estas gentes foragidas. *Música.*
Cant. Dimas, tu afrenta es dichosa,
pues el Cielo determina,
por sus juicios soberanos,
muriendo en Cruz, darte vida.
Dim. Oye vision alevosa, *Despierta.*
aguarda, voz enemiga,
verás que en menudas piezas
en breve estás convertida.
Por qué cruel, y tirana
tanto mal me pronostícas?
Aguarda, y verás tu sangre
por estas flores vertida;
mataréte, aunque à los Cielos
pretendas subirte. *Lib.* Dimas,
detente, aguarda, qué tienes?
sueñas acaso, ò deliras?
qué voz es la que te espanta?
qué acento te atemoriza?
Pues yo sin dormir no oí
voz alguna. *Dim.* Libia mia,
qué dices? qué no escuchaste
una voz, que me adivina
una sentencia, y me dice
morir en Cruz es tu vida?
Lib. No, amado Dimas, pues solo
no hay mas voz que mis caricias,
mis requiebros amorosos,
y mis ansias de amor vivas.
Todo es prodigios el monte;
tercera vez te reclina,
y descansa ya. *Dim.* O Morféo!
de la muerte imagen viva,
esta vez en tu silencio
halle mi pena acogida. *Reclinase.*
Lib. Duerme, amado dueño mio,
desecha esa vil fatiga,
dexa esa vana ilusion,
sacude esa pesadilla,
pues nadie te ofende, duerme,
descansa, alienta, y alivia:
Valgame el Cielo! qué es esto?
el corazon me lastíma
con saltos de algun presagio,
me dá evidente noticia.

Duermese Dimas, y salen Mario, Gestas, Soldados, y le atan.

Mario. Atadle, amigos, atadle
fuertemente. *Lib.* Ay de mí! Dimas.
Dim. Libia mia, Libia mia,
qué es esto? mi espada, Cielos!
ha vil canalla enemiga,
à traycion llegais, cobardes?
ha infame, qué tu codicia,
vil amigo, esto dispone?
Gest. La culpa no ha sido mia,
tuya es, Dimas, y asi paga
mis ofensas con tu vida.
Lib. Cielos, antorchas, plantas,
luceros, mirad vivas
ansias, y no permitais
una pena tan activa.
Dim. Por qué, villano cobarde,
esta traycion imaginas?
Gest. Porque me trataste mal,
siendo mi amistad tan fina.
Mario. Atadle tambien, Soldados,
à Gestas. *Gest.* Fuerte desdicha!
Por qué, Capitan valiente,
de esta suerte me castigas,
quando yo el premio esperaba
de mi noble gallardía?
Mario. Ocasion forzosa es, Gestas,
el llevarte de la misma
forma, pues has asaltado
estas montañas altivas,
y solo à prenderte à tí

de

de Jerusalén venia,
y muriendo ambas cabezas,
cesará tanta desdicha.

Dim. Libia querida del alma,
dulce esposa de mi vida,
ya cercado de dolores,
y con la muerte à la vista
me veis, mostrad el valor,
aunque en tan grandes desdichas
no siento, amada Deidad,
no siento, prenda querida,
mi muerte, que por mis culpas
la tengo bien merecida.
Solo siento, Libia amada,
dexarte presa y cautiva
en poder de mis contrarios,
para objeto de sus iras.
A morir voy, queda à Dios,
que te dé dicha cumplida.

Lib. Capitan, señor, Soldados,
volved contra mí la ira,
y si ambiciosos venís
de ensangrentar las cuchillas,
empezad por mi garganta,
y ese joven preso viva,
muera yo, señor, y amigos. (*se.*
Pero à tus plantas rendida *Arrodilla-*
he de estar, hasta que al Cielo
lleguen las querellas mias,
y hasta que ponga en tu pecho
piedad, viendo mi mancilla.

Mar. Levantad, que os aseguro,
si no tuviera à la vista
tantos Fiscales, pudiera
ser perdonára su vida,
pero Poncio está enojado,
con quexas que le lastiman,
y si la vida le otorgo,
he de perder yo la mia.
Basta que libre quedeis,
que à hermosura tan divina,
antes que à mi imperio, al suyo
es bien que el alma se rinda.
A Jerusalén, amigo,
con esta gente camina,
y en ella del fuerte Poncio
el premio aguardo.

Dim. A Dios, Libia.

Vanse, y queda Libia sola.

Lib. A Dios, adorado esposo.
Cómo ahora el Cielo no vibra
rayos, en que se deshaga
toda esta turba enemiga?
Pero ay Cielos! que es en vano
el ostentar valentía,
si no hay nadie, que se duela
de mi pena y mi fatiga.
Brutos, que en pardos oteros
usais furias vengativas,
y à impulsos de vuestra saña
quitais à todas las vidas:
Aves, que volando vais
por esa vaga Provincia,
y con amorosos quiebros
le dais à un amor envidia:
Murmurador arroyuelo,
que cristales desperdicias,
y con tiorbas de plata
agasajais la ruina:
Peñas duras, que bordadas
de mil libreas floridas,
y à la hermosa Primavera
la lisonjeais la venida:
Peces vestidos de plata,
que en alcobas cristalinas,
ya con saltos y corcobos
dais regocijo à las Ninfas:
Corderillos amorosos,
que con vestiduras ricas,
de las madres las ausencias
con valídos pronostican:
Estrellas del Firmamento,
ya movibles ò ya fixas,
que la suerte buena ò mala
con influencias avisan:
mirad mi afligido llanto,
escuchadme dolorida,
y ya que en todos los hombres
falte piedad, compasiva
la halle en brutos, aves, peñas,
corderillos, fuentecillas,
estrellas, y en todo vea,
si no piedad, furia è ira,
para que rodeando el Orbe,
y visitando Provincias, (mas,
sepan los hombres, que si muere Di-

le a ompaña tambien su esposa Libia.

Vase, y salen Riñon y Susana.

Riñ. Gracias à Dios, mi Susana,
que estamos sin desazones,
pues desde que à los lladrones
prendieron, sin que su maña
les valiese; en paz estamos,
pues ya no nos quitan nada,
y creciendo la manada,
gran caudal amontonamos.
Sus. Sabes en qué he reparado,
esposo mio Riñon?
que te está bien el ropon.
Riñ. El de Pasqual? estremado:
nos hemos de regalar
muy mucho en Jerusalén,
donde habrá fruta en sarten,
que alegrará el paladar.
Se pensaba el lladroncito,
con toda su fuerza y gulla,
no habia quien se las mulla?
pero cayó en el garlito.
Hoy dicen (si mal no he oído)
que crucifican à tres,
los dos Ladrones. *Sus.* Quién es
el otro? *Riñ.* Me han atordido:
Es un Hombre, mi querida,
que ha hecho mucho bien à todos,
de lindos tratos y modos,
que gasta una Santa vida.
El resocita à los muertos,
à enfermos dá la salud,
à desalmados virtud,
dá ojos à ciegos y tuertos.
Sus. Pues por qué le crucifica
el Pueblo à ese Hombre, Riñon?
Riñ. Se enfadan los de Sion,
porque la verdad predica.
Sus. Por crucificar, su anhelo
es grande, y no cesarán.
Riñ. Sí, mas crucificarán,
si se descuida, à su abuelo.
Sus. No ves en ese ribete
tanta gente, Riñon, junta?
Riñ. En esa cercana punta?
pues es el Monte Olivete.
Sus. Pero qué he mirado, Cielos,
que todo el Sol se obscurece!
Riñ. Ay Susana! que parece
que quiere llover muñuelos.
Sus. Sin duda el mundo se acaba,
segun el Sol se ha eclipsado.
Riñ. Todo llo veo turbado,
y anda la gente alli brava.

Andando los dos como à obscuras, y dentro dicen lo siguiente.

Mar. Vamos à Jerusalén,
pues la luz del Sol difunta,
con un eclipse horroroso,
tormento y penas anuncia.
Cent. Los peñascos se levantan,
y se abren las sepulturas.
Tod. Terrible mal! *Otro.* Grave pena!
Tod. Lance fuerte! *Otro.* Grande angustia!
Cent. El Sol turbado y furioso
batalla y lidiando lucha
con las Estrellas. *Otro.* Sangrienta
se muestra tambien la Luna.
Cent. El que padece Soldados,
es Hijo de Dios sin duda.
Dim. Señor, pues mi pena es tanta,
(aunque doblada la tuya,
porque sin culpa padeces)
mi dolor atento escucha:
Quando en tu Reyno te veas,
no olvides, Señor, tu hechura.
Voz. Hoy, hombre, serás conmigo
en el Paraíso. *Riñ.* Es bulla,
es encanto, es confusion
esta que ácia aqui se escucha?
Susana, ácia dónde estás?
Sus. A esta mano ven. *Riñ.* A escuras?
pues dí, qué mano es aquesa?
Sus. Esta, Riñon, es la zurda:
mas ya parece que el Sol,
segunda vez nos alumbra.
Riñ. Vamos à ver qué es aquesto.

Al irse sale Libia llorando.

Lib. Ay de mí desventurada!
Sus. Señora, de qué se aflige?
Lib. Si quieres saberlo, escucha.
En estos altivos montes,
cuyas lebantadas puntas

atrevidamente al Sol,
si no le eclipsan, le ocultan.
Dimas mi esposo, en quien hallo
piedad y nobleza junta,
Caudillo de Vandoleros
ha pocos años que ocupa,
no por codicia de robos,
sí por lances de fortuna,
que al mas valiente le humilla,
y al mas cobarde le encumbra.
Huyó de Roma su Patria,
y en agenas tierras busca
quietud, aliento y descanso
de penas y desventuras.
Y huyendo de sus contrarios,
por su lóbrega espesura,
horror de mortales hombres,
y asombro de fieras brutas,
asaltóle esta caterva,
y con cólera sañuda
quitarle quieren la vida;
mas él con ira y con furia
embiste con todos ellos,
y viendo todos su mucha
valentía, esfuerzo y brio,
por su Capitan le juran.
Prosiguen ellos sus robos,
sin necesitar su ayuda,
pues antes de ellos se aparta
con cautela y con industria.
Crecen insultos y muertes,
todas se las acumulan,
con que alterada la Plebe,
envia quien los destruya.
Y estando un dia en mis brazos,
Gestas su amigo (ahora injurias!
à sus contrarios le vende,
que traidores con astucia,
de entre mis brazos le prenden,
y con fuertes ligaduras,
preso è aherrojado le meten
en la carcel mas obscura
de Jerusalén, de adonde,
por una sentencia injusta,
à él, y à su amigo los ponen
en dos Cruces (fuerte angustia!)
clavados (terrible ansia!)
pies y manos (pena dura!)
y en medio de ellos un Hombre,
cuya Celestial Figura
llagada, herida y sangrienta,
qual si fuera Sol, alumbra.
Sus dos Soles eclipsados,
ajada su compostura,
pálido el Rostro con sombras,
y deshecha su hermosura.
Estando los tres pendientes,
armaron tan fuerte lucha
los Elementos, que todos
unos con otros se ofuscan.
Del Sol se mira eclipsada
la hermosa madexa rubia,
y en mortales parasismos
se vé batallar la Luna.
Esos soberbios Olimpos,
que estabilidad ocupan,
qual levísimas aristas,
la Region del ayre turban:
Todo padece tormenta,
y de la gente la turba,
en confusion divididos,
por Hijo de Dios divulgan
al Crucificado en medio,
y asi todos articúlan,
que la muerte que le dan
es por embidia perjura.
Mas cómo, lengua, te apartas
en referir desventuras
agenas, quando padeces
tanto en referir las tuyas?
Mirad el teatro infausto,
retablo de desventuras,

Descubrense los Ladrones crucificados con un Santo Christo en medio ò un quadro de la misma pintura.

adonde mi vida acaba,
pues ya la pena me turba,
y al mirar dolor tan grande,
me dexa el alma confusa.
Dimas, Dimas ya inclinó
la cabeza (penas duras!)
Oíd mis tristes lamentos,
y dádme todos ayuda,
para que pueda llorar
el quedar tan triste y viuda.

Ya

Ya mi Sol ajado miro,
y sus vitales columnas,
en que cifró el Cielo toda
la mejor arquitectura.
Los dos mas hermosos labios
que al coral à un tiempo hurtan
lo encarnado, lirios yacen,
que lo cruel los dibuja.
Los dientes ya traspillados,
su lengua ligada y muda:
Cielos ya mi bien faltó,
y ya no tendré ventura.
Y asi, montes, prados, valles,
brutos, fuentecillas puras,
arroyos, árboles, plantas,
aves, y montañas duras,
mirad todos mis desdichas,
y notad mi desventura:
que atentamente vereis,
en un breve tiempo, juntas
del amor mas verdadero
la posesion ya difunta,
de la luz mas cristalina
la obscuridad mas nocturna.
Sus. Señora, tenga paciencia,
pues lo quiere la fortuna,
cierto que estoy admirada
de su pena y desventura,
y asi no se aflija tanto,
porque ya no tiene hechura.
Riñ. Pues yo me alegro mil veces,
y le alabo lla cordura
al señor Poncio Pilato,
que con los Lladrones usa
de su Justicia, pues sabe
muy bien darles caperuza;
porque mire usted, señora,
ese hombre, por quien se angustia
era un grande lladronazo,
y à mí y Susana una
vez mandó nos atasen
al pie de una encina dura,
y estuvo entonces Riñon
para ir à la sepultura,
y asi bien está lo hecho:
ya la gente está segura.
Sus. Señora, sosieguese,
que me admira su ternura.
Lib. Dexadme en mi mal, amigos,
pues mi lengua se me anuda,
el pecho se sobresalta,
y el corazon se me enluta. *Vase.*
Riñ. Habrá mayor disparate,
que se la encaxe en la nuca!
quántas se holgáran de ver
(y aún de aquestas que me escuchan)
crucificar los maridos!
Sus. Si no es yo, Riñon, ninguna.
Riñ. Puto que tal llo querias,
antes un llobo te engulla.
Sus. Vamos à Jerusalén
à ver la fiesta y la bulla.
Riñ. Ansina, para acabar
los lladrones, la segunda
parte queria el Poeta;
pero era quedar confusa
la Comedia, si dexára
à los lladrones en duda.
Y humillado à vuestras plantas
de las faltas, que son muchas,
pide perdon, vuesarcedes,
es razon que se las suplan.

F I N.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à la de Barrio-Nuevo: y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Sainetes, Entremeses y Tonadillas, por docenas à precios equitativos.
Año de 1793.